

ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR

de

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR fue preparada por Vern Williamsen en 2004 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la SEGUNDA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1635).

Personas que hablan en ella:

El DUQUE de Bretaña
ROGERIO
LEONISA, serrana
CLEMENCIA, dama
ENRIQUE, conde
PINARDO
CARLÍN, pastor
FIRELA, pastora
ALBERTO
FILIPO
MARGARITA, duquesa
CRIADOS
Un PAJE

ACTO PRIMERO

Salen LEONISA y ROGERIO, de camino

ROGERIO: Sin quitarme las espuelas,
mi bien, en tu busca vengo.
¿Cómo estás? Mas, ¿qué pregunto?
¿Cómo estará el campo ameno
cuando es su huésped el mayo, 5
el sol del eclipse lejos,
la luna en su exaltación,
sin nubes ni aires el cielo?
Abril de hermosura os hallo,
sol hermosa a verte vuelvo, 10
luna—¡ay Dios!—o seas menguante

LEONISA:

cielo de milagros lleno.
Infinidad de hermosura
te dejé y a verte vuelvo
más hermosa. ¡A lo infinito 15
añades, mi bien! ¿Qué es esto?
Poco mi ausencia has sentido.
Mira el rigor de mis celos,
que deseo hallarte hermosa
y, porque lo estás, lo siento. 20
¿Haste acordado de mí?
Bachiller venís, Rogerio.
Si enseña París lisonjas,
de escolar volvéis maestro.
Amábades antes más 25
y hablábades antes menos.
¡Huego de Dios en Amor
con vicio de lisonjero!
Por acá lo hemos pasado
las noches hilando al fuego 30
los días labrando al sol,
ya en consejas, ya en consejos.
Hámelos dado, y no pocos,
de que iguale pensamientos
a mis posibilidades 35
porque es soberbia quereros.
Vos hidalgo, yo villana,
vos hijo de nueso dueño,
yo su vasalla y pechera,
yo simple, vos trapacero, 40
¡concertadme esas medidas!
Bien sabe Dios lo que he hecho
por rempujaros del pecho;
pero vos, quedo que quedo.
Cuántas veces me acosté 45
con último presupuesto
de amanecer sin cuidados
y, ruciando el aposento
con agua bendita, dije
“Amor engañoso, arredro; 50
que debéis de ser el malo
en lo sutil y lo inquieto.”
Y, tornándome a acostar,
hallaba los ojos llenos
del agua si no bendita 55
más salada que ella al menos.
¿De qué sirvió el derramarla

	si hallé por el caso mesmo cada pestaña un hisopo, cada ojo una pila vuelto?	60
	Despierta, en fin, os echaban mis propósitos del pecho; mas, por no cerrarle bien, os entrábades durmiendo, yo en echarle, él en volverse.	65
	Canséme, en fin, y dejélo porque, en dando en cabezudo Amor, saldráse con ello. Veis aquí en lo que he pasado todo este prolijo invierno	70
ROGERIO:	que vos allá entre escolares habéis revuelto cuadernos. Bien le llamaste prolijo, pues siendo siglos eternos sus noches, y yo sin ti,	75
	lo que Noruega sin Febo. Todo él ha sido una noche y en ella mi amor enfermo, con ansias por este día, a cuya luz amanezco.	80
LEONISA:	¿Habéis estudiado mucho?	
ROGERIO:	Todo amante verdadero es, mi Leonisa, estudioso. Libros son sus pensamientos, hojas en la multitud	85
	que, repasando desvelos, en letras de sus cuidados más estudia y sabe menos.	
LEONISA:	¡Malos años, y qué bien lo sabéis decir!	
ROGERIO:	Lo siento	90
	mejor dirás con verdad. ¿Qué hay en la sierra de nuevo?	
LEONISA:	Parió la de herrador, y enviudó la del barbero.	
ROGERIO:	Eso poco me hace al caso,	95
LEONISA:	Pues, ¿qué quieres saber?	
ROGERIO:	Quiero, en fe que te quiero mucho, saber quién te quiere.	
LEONISA:	¡Bueno! yo os juro a fe serrana que hay más de dos en el pueblo	100

y más de tres en el valle
y, al rededor, más de ciento
que a mi padre me han pedido;
y él, como está medio ciego,
medio sordo, y enfadoso 105
no medio, si todo entero,
no hace más que predicarme
que acabe de darle un yerno
y escoja entre todos uno
que al año le dé dos nietos. 110

ROGERIO: No tienes el gusto tú
a serranos toscos hecho;
que esa alma erró el hospedaje
cuando entró a vivir tu cuerpo.
Tu elección toda es hidalga. 115

LEONISA: Decís verdad y aun por eso
hay en la comarca amante
mozo, rico y caballero.

ROGERIO: ¿Es Filipo?

LEONISA: A la primera
lo acertastes.

ROGERIO: ¿Cierto?

LEONISA: Cierto; 120

y a fe que si se llevara
Amor por negociadero,
que lo ha apretado de modo
que a no tener yo tan tieso
según los percuradores, 125
ya amor fuera matrimeño.
Vueso padre me pidió
al mío para él, y el viejo,
como le sirve, no supo
sino dar su consentimiento. 130
Llamóme la misma noche
y con los brazos al cuello
me dijo, “Leonisa mía,
mucho es lo que a Dios debemos.
De Ingalaterra te truje 135
a Bretaña y, por sucesos
que por no desconsolarte
te conviene no saberlos,
pastor sin serlo me hice;
que el temor y el escarmiento 140
allanan dificultades
y dan oficios diversos.
Quince años ha que he servido

a Pinardo, dueño nueso,
restaurando por leal 145
descréditos de extranjero.
Filipo ha reconocido
en ti, a pesar de groseros
estorbos, alma curiosa
y bien nacidos respetos. 150
Para su esposa te pide,
mi señor es su tercero,
la vejez mi muerte anuncia,
y pueden mucho sus ruegos.
No te amilanes por ver 155
que es un pobre ganadero
tu padre y tu dote humilde
tres bueyes y cien borregos;
que para el paso en que estoy,
que los blasones soberbios, 160
no de Filipo, del duque
que en Bretaña tiene el cetro,
si te igualan, no aventajan
al ilustre nacimiento
que trabajos y peligros 165
en ti disfrazan molestos.
Coge, pues eres discreta,
la Ocasión por los cabellos
y, siendo su esposa, estima
en mí el haberte dicho esto.” 170
Respondíle yo turbada,
“Padre, dado que agradezo
la confusa información
que en mi abono heis descubierto,
no creáis que lo ignoraba; 175
que mis nobles pensamientos,
desmintiendo los sayales,
que era noble me dijeron.
De tres años vine aquí;
diez y ocho solos tengo; 180
no quiero mal a Filipo
ni bien tampoco le quiero.
Mientras no peinare canas
y vos vivís, haga el tiempo
de su oficio y desee ese hidalgo; 185
que, si el Amor es deseo,
cuanto más presto se alcanza,
se estima después en menos;
que joya que cuesta poco,

	diz que se aborrece presto.□	190
	Iba el viejo a replicarme; pero dejéle con esto, y vine a pagar albricias al alma que llegó a veros; que ella misma adivinó	195
ROGERIO:	que no era posible en medio de tormenta tan mortal no aparecerse San Telmo. ¿Hay discreción más sabrosa? En esta mano que beso	200
	cifro las ponderaciones de un firme agradecimiento. Nunca tuve duda yo de que eres noble; que el cielo, aunque disfrazado en nubes,	205
	muestra lo que es al discreto. ¿Qué importa que sierras vivas si muestra tu entendimiento, aunque en sencillas palabras, la alteza de sus conceptos?	210
	Más rico es que yo Filipo; mas no, mi bien, en deseos; que durarán hasta tanto que seas el gozo de ellos.	
LEONISA:	Soy serrana.	
ROGERIO:	El oro lo es.	215
LEONISA:	Sois noble.	
ROGERIO:	Porque te quiero.	
LEONISA:	Soy forastera.	
ROGERIO:	Eslo el sol.	
LEONISA:	Soy constante.	
ROGERIO:	Pues, por eso.	

Sale PINARDO

PINARDO:	¡Rogerio!	
ROGERIO:	¡Padre y señor!	
PINARDO:	¿Tú aquí? Pues, ¿tan descansado llegas que buscas el prado? ¿No fuera en casa mejor? ¿Sin descalzar las espuelas? ¿Sin reparar lo que abrasa la siesta?	220
ROGERIO:	No te hallé en casa; que siempre el sueño desvelas	225

por mirar tus granjerías.
 En busca tuya salí;
 encontré a Leonisa aquí;
 díjome que ya venías; 230
 afirmame que se casa
 por orden tuya, muy bien;
 y dábale el parabién
 mientras tornabas a casa.

PINARDO: Si he de creer en señales
 235

que con excusas previenes,
 Rogerio, esos parabienes
 los juzgas tú paramales.
 Filipino, nuestro vecino,
 a Leonisa tiene amor; 240
 hízome su intercesor
 y a hablarme para eso vino;
 que, puesto que es desigual
 el casamiento que intenta,
 bellezas Leonisa aumenta 245
 que son su dote y caudal;
 pues juzga la juventud
 si amor de límites sale
 que a la riqueza equivale
 la hermosura y la virtud. 250

Tú seas muy bien venido.
 Éntrate, Leonisa, allá.
 No salga Filipino acá;
 que con ojos de marido
 te mira, y son diferentes 255
 que los ojos del galán;
 pues, cuando ocasiones dan
 amorosos accidentes
 a un amante desvelado,
 puesto que paciencia tenga, 260
 hay quien dice que se venga
 después que se ve casado.

LEONISA: Hasta agora, señor mío,
 ¿de qué se puede quejar
 si el *sí* le tengo de dar 265
 y ése estriba en mi albedrío?

PINARDO: Dióle tu padre por ti
 y tú estás sujeta a él.

LEONISA: Pues, despósese con él
 Filipino y déjeme a mí; 270
 que si me hicieron los cielos

serrana, la seda olvido
y yo no quiero marido
que se entra en casa por celos.

Vase LEONISA

PINARDO:	Rogerio, estímate en más; Leonisa no te merece. La hermosura desvanece. Sabio me dicen que estás y el sabio en las ocasiones sabias resistencias cría.	275 280
ROGERIO:	No ostentes filosofía si no resistes pasiones. Ya Leonisa está casada, ¿qué es lo que pretendes de ella? Si porque hablaba con ella esa sospecha excusada a reprenderle te obliga, culpa, señor, tus engaños y Filipo muchos años la goce y su amor prosiga;	 285 290
PINARDO:	que yo con otros desvelos... No digas más. Esto ha sido dejarte sólo advertido.	
ROGERIO:	(¡El primer encuentro es celos!)	<i>Aparte</i>
PINARDO:	¿Graduáste en París?	295
ROGERIO:	Con aplauso universal. Fue el concurso general; honróme la flor de lis. Dicen exageraciones varias alabanzas mías; tuve en escuelas tres días, tres diversos conclusiones. De cánones y de leyes, señor, las primeras fueron y agradables asistieron a autorizarlas los reyes. Tuve de filosofías las segundas; la alabanza propia poca fama alcanza; no he de exagerar la mía; mas dígallo el envidioso que de él la quiero fiar. Rótulos haz trasladar, que en ellos “el prodigioso”	 300 305 310

	me llaman, donde ver puedes	315
	porque más honras me apoyen	
	que, si las paredes oyen,	
	ya hablan por mí las paredes.	
	De toda la teología	
	las terceras sustenté,	320
	y tan noble este acto fue	
	que duró por todo el día.	
	Salí en hombros de maestros	
	por las calles laureado	
	después que recibí el grado	325
	del decano de los nuestros;	
	y, en fin, llegué a tanta estima	
	que los que más me envidiaban	
	por claustros después me daban	
	las tres cátedras de prima.	330
	Enviásteme a llamar	
	para cosas de importancia;	
	dejé la corte de Francia	
	y al vulgo qué murmurar;	
	y, en fin, vengo a tu presencia	335
	donde podré defender	
	que el saber obedecer	
	es la más perfecta ciencia.	
PINARDO:	De más consideración	
	es el cargo que te espera	340
	que cuantos darte pudiera	
	París en tu profesión.	
	Si el venir juzgas a agravio,	
	verás en distancia corta	
	cuanto, Rogerio, te importa	345
	ser en esta ocasión sabio.	
	No te quiero decir más	
	por darte junto el contento.	
	<i>Sale CARLÍN</i>	
CARLÍN:	¡Verá el acompañamiento	
	que traen delante y detrás!	350
PINARDO:	¿Qué es eso?	
CARLÍN:	Que se desliza	
	acá el duco y sus vasallos	
	y con mulos y caballos	
	mos destruyen la nabiza.	
	Ya se apea en el zaguán	355
	de casa la gente toda,	

PINARDO: y a fe que viene de boda.
Si aquí los duques están,
por ti vienen. Ven y anima
tu valor.

ROGERIO: Declara más 360
tus palabras.

PINARDO: Hoy sabrás
el alma de aqueste enima.

Vanse PINARDO y ROGERIO

CARLÍN: ¡Verá que engorgollatada
la hermana duca venía!
Carlanca cró que traía 365
según que la vi espetada.

Sale FIRELA

FIRELA: ¿Hay más roído y tropel?
¡Malos años para ella
y cuál viene la doncella
guarnecida de oropel! 370

CARLÍN: ¿Acá estabas tú. Carlín?
Acá está. ¿Viste la dama?
FIRELA: Trabajo tendrá quien la ama
con tanta ropa y botín.

CARLÍN: Dad al diablo la mujer 375
que gasta galas sin suma;
porque ave con mucha pluma
tiene poco que comer.

FIRELA: Ya parece que despuntas.
CARLÍN: El que la llegue a abrazar 380
por fuerza se ha de picar
según la guarnecen puntas.

FIRELA: Pues, ¿el carro que venía...?
Esa se llama carroza.
CARLÍN: ¿Nombre le dan de corozas? 385
Debe ser en profecía;

porque ninguna carreta
de éstas, aunque tachonada,
escapa de encorazada
por lo que tien de alcahueta. 390

Mas vó a verlos, ya que están
aquí.

FIRELA: ¿Para qué?
CARLÍN: Dijoren

los que el duco acompañen
que ambos son de mazapán.

Vase CARLÍN. Sale LEONISA

LEONISA:	¡Ay, Firela! Muerta vengo. Si supieras las desgracias que tras el pasado bien mis tormentas acompañan, cuán de ordinario se sigue tormenta tras la bonanza, tras la serenidad nubes, y tras los contentos ansias, ¡qué lástima me tuvieras! No ha un instante que colmaba el corazón de alegrías, la voluntad de esperanzas; ya mi paz se volvió guerra, mi buena suerte trocada, lutos ya mis regocijos. ¡Ay, cielos!	395 400 405
FIRELA: LEONISA:	Pues bien, ¿qué pasa? ¿Viste venir a Rogerio añadiendo al mayo galas, gentileza a esta sierra, y envidias a su alabanza, el más sabio de París, más noble de esta comarca, más bizarro de este reino, más firme de cuantos aman?	410 415
FIRELA:	Vile, y dile bienvenidas. Pues, ¿qué hay de nuevo?	
LEONISA:	¡Ay, serrana! Agravios de mis desdichas, rigores de sus mudanzas.	420
FIRELA: LEONISA: FIRELA: LEONISA:	¿Mudóse? Peor, Firela. ¿Es muerto? Poco le falta, si se va y no ha de volver, si, en fin, me olvida y se casa.	425
FIRELA:	Vuelve en ti, serrana hermosa. ¿Qué dices? Si no es que agravias tu cordura, nunca afirmes cosas en sí tan contrarias. ¿Hoy venido, y hoy ausente	430

dificultades el duque
 hasta agora receladas,
 y la duquesa sin hijos
 hospedajes desampara 480
 del cuerpo, que a sus principios
 se vuelve, volando el alma;
 clausuras rompe el secreto
 y toda lenguas la Fama,
 hijo natural publica 485
 a Rogerio. ¡Cosa extraña!
 Grave admite parabienes,
 y como si no ignorara,
 desde el día en que nació,
 dichas para mí desgracias, 490
 sin causarle este contento
 turbación, muestra en la cara
 que al sabio y al generoso
 no le alborotan mudanzas.
 En fin, le lleva consigo 495
 el duque y, enamorada
 Clemencia—si he de creer
 celos que todo lo alcanzan—
 a un conde llamado Enrique,
 que con esperanzas falsas 500
 ser su esposo pretendía
 y al viejo duque acompaña,
 olvida, desdeña, ofende,
 martiriza, hiela, abrasa,
 niega, desprecia, despide, 505
 injuria, despulsa y mata.
 Todo esto he visto en su rostro;
 que las colores desmaya
 que bosquejaba el contento
 y ya su muerte amenazan. 510
 ¿Qué he de hacer? ¿Rogerio duque,
 viudas ya mis esperanzas,
 Clemencia triunfando de ellas,
 yo pastora olvidada,
 él a su padre obediente, 515
 Amor con mayores llamas,
 quiméricos mis deseos,
 él sin amor, yo sin alma?
 FIRELA: Olvidar, Leonisa hermosa,
 y advertir que eres serrana 520
 y Rogerio nuestro duque;
 que diz que Amor no tien□ alas

para alcanzar imposibles,
 ni jamás mide distancias
 por más que alegues ejempros
 525

que de este modo se apartan.
 Filipo es noble y es rico,
 y si Rogerio no iguala,
 pues por esposa te pide,
 no es la contrayerba mala. 530
 Ama a quien te quiere bien;
 olvida, pues eres sabia;
 desprecia a quien no te quiere
 y un clavo con otro saca.
 LEONISA: ¡Qué bien receta remedios 535
 la voluntad que está sana,
 Firela, a la que está enferma!
 Fácil olvidar me mandas;
 pero ¿dónde está ese olvido?
 Quítale al mar toda el agua 540
 y pasarásle a pie enjuto.
 Los celos diz que se llaman
 provisión de la memoria;
 celosa y enamorada
 ¿cómo quieres tú que olvide? 545
 FIRELA: Acá se acerca la dama
 con un hombre.
 LEONISA: Ése es Enrique.
 FIRELA: Pues, Leonisa, o vete o calla.
 LEONISA: ¿Cómo podré?

Yéndose

FIRELA: ¿Qué sé yo?
 LEONISA: ¿Pues, vaste?
 FIRELA: A ver lo que pasa 550
 allá; que no quiero ser
 testigo aquí de tus ansias.

Vase FIRELA. Salen ENRIQUE y CLEMENCIA. LEONISA se queda oculta escuchando

ENRIQUE: Entre tanto que recibe
 Rogerio los parabienes
 de lisonjeros, y vive 555
 una esperanza que tienes
 casi muerta en mí, apercibe,
 Clemencia, obsequias funestas,

	de mi suerte triste fruto, si ya no te son molestas;	560
	que sí serán pues que mi luto no viene bien con tus fiestas.	
	¡Ay, prima!—que no me atrevo a darte nombre de dama	
	mientras a los rayos pruebo	565
	de mi amor, que es todo llama, tu fe—el regocijo nuevo	
	conozco con que ya estimas al pupilo de Pinardo	
	a quien con tu amor animas, y del gran duque bastardo	570
	en tus ojos legítimas.	
	Casarle el duque pretende contigo; y sin resistencia,	
	el valor que en ti se ofende	575
	atribuirás a obediencia la inclinación que te enciende.	
	Darás el sí con la mano porque el alma te dedique	
	hoy un duque, ayer villano;	580
	ya habrás olvidado a Enrique; ya le juzgarás tirano	
	de tus gustos; ya en tus ojos rigores deletrearé,	
	si ante risueños despojos;	585
	ya quien blanco de Amor fue lo será de tus enojos.	
	Muere mi amor donde nace el de Rogerio, Clemencia.	
	Es duque, y te satisface	590
	y darásme por sentencia que todo lo nuevo place.	
CLEMENCIA:	Enrique, ¿qué has visto en mí para culparme indiscreto?	
ENRIQUE:	Almas en tus ojos vi	595
	transformadas en objeto villano.	
CLEMENCIA:	Si hablas así, desacreditas cuidados	
	en ti siempre comedidos y agora demasiados.	600
ENRIQUE:	Nunca entre los ofendidos son los celos bien criados.	
	Pero, pues vuelves por él,	

¿qué más certidumbre buscan
 mis penas, prima crüel? 605
 CLEMENCIA: Las quimeras que te ofuscan,
 como vienen de tropel,
 no te dejan discurrir;
 sosiégalas poco a poco;
 que, si es de cuerdos sentir, 610
 todo arrojamiento es loco
 y no digno de sufrir.
 ¿Qué favores hasta agora
 a Rogerio ves que he dado
 que así mi fe se desdora? 615
 El duque le ha confesdado
 por su heredero, y le adora.
 Lleguéle el pláceme a dar
 por hijo suyo y mi primo,
 sabio y digno de admirar; 620
 porque yo no desestimo
 quien de mí se quiere honrar.
 Ofrecióle que sería
 mi esposo el duque. Es así.
 ¿Dije yo que le admitía? 625
 ¿Dile, agradecida, el sí?
 ¿Mostré en oírlo alegría?
 ¿Con qué livianos favores
 le honré que tanto te espantas
 y me atribuyes rigores? 630
 ¿Ves, primo, cómo adelantas
 antes de tiempo temores?
 ENRIQUE: ¿Luego, no le quieres bien?
 CLEMENCIA: Quiérole como a mi primo.
 ENRIQUE: Y como a amante también. 635
 CLEMENCIA: Estímame, pues te estimo;
 que no todo lo que ven
 ojos nobles lo apetecen.
 LEONISA: (¡Ay, si esto fuese verdad!) *Aparte*
 ENRIQUE: sospechas me desvanecen;
 pero, si en esa beldad 640
 mis dichas se fortalecen,
 a tu ilustre resistencia
 trofeos labre mi amor.
 Mas él vuelve a tu presencia. 645
 ¡Ay! Si te hallase rigor,
 fueras para mí clemencia.

Sale ROGERIO

ROGERIO: Hame mi padre mandado,
bella señora, que asista
de ordinario a vuestra vista 650
porque conoce el cuidado
que me causa estar ausente,
y darle gusto deseo
por lo mucho que granjeo,
siéndole en esto obediente. 655

CLEMENCIA: Débole yo, gran señor,
tanto al duque, que procura
aumentos de mi ventura
con vuestro...

(Dijera amor *Aparte*
a no estar Enrique aquí. 660
¡Qué apacible gallardía!)
ROGERIO: Cuando de la suerte mía,
que quiere mostrar en mí
el poder con que me ampara,
otra dicha no tuviera; 665
cuando ilustre no naciera
y a Bretaña no heredara;
indicios he visto claros
de lo mucho que le debo,
pues por su causa me atrevo... 670
iba a decir a adoraros;
pero juzgaréisme loco
si sois también de opinión
que la amorosa pasión
se introduce poco a poco. 675

LEONISA: (¡Ay, alma! ¿No escucháis esto?
Murió mi esperanza aquí. *Aparte*
¡Que me haya olvidado así!
¡Que se enamoró tan presto!
¡Amada y aborrecida 680
en un instante! ¡En un punto
mi amor nacido y difunto!
¿Él ingrato y yo sin vida?
Troqué dichas por enojos.
Toda soy penas.)

ENRIQUE: (¡Por Dios!
¡Que en mirándose los dos, *Aparte*
se despulsan por los ojos!) 685

A ROGERIO

CLEMENCIA: Mandóme el duque, mi tío,

deciros cierta advertencia.

A ENRIQUE

ENRIQUE: Conde, con vuestra licencia. *Aparte* 690
(Alto, desengaño mío.
Apercibid sepultura
a mi esperanza, que ya
indicios de muerte da.)

Retírase y quédase al paño ENRIQUE

ROGERIO: (Aunque divertir procura *Aparte* 695
la memoria mi cuidado
de Leonisa, a la presencia
bellísima de Clemencia
bien podré mudar de estado;
mas de amor es imposible.) 700

CLEMENCIA: Mandóme el duque, en efeto,
deciros que en el objeto
de vuestro talle apacible...
No me ha dicho el duque nada;
que, si secretos fingí, 705
fue para apartar de aquí
quien os compite y me enfada.

ROGERIO: Si es amor entre los dos
antigua correspondencia...
CLEMENCIA: Fuélo; mas no hay competencia, 710
duque gallardo, con vos.

Los suyos fueron ensayos
de este amor ya verdadero.

LEONISA: (Yo me abraso. Yo me muero.) *Aparte*
ENRIQUE: (¡Oh, celos, de Amor desmayos, *Aparte* 715
de mi muerte exploradores!)

ROGERIO: No ha mucho que fui villano.
Si me atreviese a esta mano,
aumento de mis favores,
ya veis que me da licencia 720
nuestro proverbio vulgar.

LEONISA: (¡Qué se la dejó besar!) *Aparte*
Seso, adiós. Adiós, paciencia.)

Sale LEONISA y apártales las manos, metiéndose en medio como que busca en el suelo algo

Con su licencia, señora;
que se me perdió un zarcillo, 725

	dádiva de mi carilla y le ando buscando agora.		
CLEMENCIA:	¿Qué es esto? Apártate allá, grosera.		
LEONISA:	¡Válgame Dios! ¿Tan delgados son los dos?		730
ROGERIO:	(¡Ay, mi bien!)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	Hágase acá; que ancia aquí se me cayó.		
ENRIQUE:	(¡Oh, serrana más discreta que yo!)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	Cuando aquí me meta, ¿no estoy en mí casa yo?		735
ROGERIO:	Cada cual mande en la suya. (¡Ay, Leonisa de mis ojos! Autor soy de tus enojos. No ha mucho que prenda tuya me llamabas. Soy ya duque; por fuerza te he de olvidar.)	<i>Aparte</i>	740
LEONISA:	¿Qué piensa? Hele de buscar aunque la causa trabuque.		
CLEMENCIA:	Rústica, ¿sabes quién soy?		
LEONISA:	Una mujer, cuando mucho, con gorguera y cocurucho. Veré agora...		745
ENRIQUE:	Muerto estoy.		
ROGERIO:	Celos me abrasan el pecho. Apartaos, señora, aquí.		
	<i>Apártanse ROGERIO y CLEMENCIA a un lado</i>		
LEONISA:	(Busco un alma que perdí y que es en vano sospecho.)	<i>Aparte</i>	750
	<i>A CLEMENCIA</i>		
ROGERIO:	Sois perfección de los cielos; sois cifra de su esplendor.		
LEONISA:	(Buscan mis penas amor y todo cuanto hallo es celos.)	<i>Aparte</i>	755
CLEMENCIA:	Creed. Rogerio gallardo, que en un hora habéis podido engendrar amor y olvido,...		
ENRIQUE:	(Desdichas, ¿qué más aguardo?)	<i>Aparte</i>	
CLEMENCIA:	...olvido de cierto amante que es vuestro competidor		760

y en la privanza de Amor
estuvo muy adelante,
y amor por lo que os estimo
después que gustos mejoro; 765
que sobre el amor que es oro,
es esmalte el ser mi primo

ROGERIO: Dadme a besar esa mano
que tanto favor me da.

LEONISA: ¿Otra vez? Hágase allá. 770

Vuelve a separarlos

CLEMENCIA: ¿Hay proceder más villano?
¡Bárbara!

LEONISA: ¿Bárbara yo?
No soy, aunque caritiesa,
ni Bárbara ni Teresa.
Sí, Leonisa.

CLEMENCIA: Aparte.

LEONISA: ¿Yo? 775
Apártase ella; que aquí
nenguno puede mandar
si yo tengo de buscar
diez años lo que perdí.

CLEMENCIA: ¡Vive el cielo, malcriada!
LEONISA: ¿Malcriada? Por su vida,
más gorda soy y cumprida
que ella. ¡Verá la empringada!

ROGERIO: No hagáis caso, dueño mío,
de simplezas de la sierra; 785
dejadla; que en fin si yerra,
es simple su desvarío.

LEONISA: Y aun por ser simple y sencilla,
sois vos, Rogerio, doblado.

ROGERIO: Volviendo a nuestro cuidado... 790

LEONISA: Volviendo yo a mi zarcillo...

ROGERIO: Para alentar más mi amor,
quiere mi suerte que elija
glorias en esta sortija.

Quítale una a CLEMENCIA

LEONISA: (¿Sortija tomó el traidor?) *Aparte* 795
Apártense. que ancia aquí
debe de estar.

CLEMENCIA: ¡Qué molesta

villana!
LEONISA: ¡Ingrato, para ésta!
Verá cómo le cogí.

Ase de la mano a ROGERIO

 ¡No le buscaba yo en vano! 800
Éste es mi arillo perdido.
LEONISA: Los dos me le habían cogido.
 ¡Suelta!

Quitando la sortija a ROGERIO

LEONISA: Echad acá la mano;
 que no ha de estar. Sí en la oreja. 805
 ¡Era la dama ladrona!
CLEMENCIA: ¡Hola! ¿No hay aquí persona?
ROGERIO: Leonisa, basta la queja;
 mirad que estáis ya pesada.
LEONISA: Sí, haré porque fui ligera.

Habla aparte a ROGERIO

 ¡Pegaos a la caballera 810
y no paguéis la posada
 de quien os tuvo en su pecho!
 ¡Ah, mudable, ingrato, infiel,
traidor, liviano, crüel!
 ¿Paréceos que esto es bien hecho? 815
 ¡Bien pagáis mi amor sencillo!
□Mucho hay en vos que fiar!

Sale un CRIADO

CRIADO: El duque os envía a llamar.
LEONISA: Llevaréme yo el anillo
 que fue mi arracada de antes. 820
CLEMENCIA: ¿Hay igual atrevimiento?
 ¿Esto consentís?
ROGERIO: Consiento
 rustiquezas ignorantes.

Habla aparte a LEONISA

 Leonisa, ya ves que mudo
de estado. Améte primero 825

como hijo de un caballero particular. Ya lo dudo.
Hijo de un duque, trocó la suerte mi amor. Reporta tus inquietudes.

LEONISA: No importa. 830
Bueno es Filipo.

ROGERIO: ¡Eso no;
que me mataréis los dos!

LEONISA: ¡Pues, qué! ¿Quería el liviano ser perro del hortelano?
¡Con él y, si no, con vos! 835

ROGERIO: Dilata un poco mudanzas;
no me atormentes con celos;
que te amo saben los cielos.
No desmayes esperanzas.

CLEMENCIA: Duque, sospechosa estoy de que con esa grosera tratéis. 840

LEONISA: Oye, caballera,
tan buena como ella soy.

ROGERIO: Persuádola a que deje el favor que me habéis dado. 845

LEONISA: ¿Dar? ¡Dardada! Yo le he hallado y vos sois un gran hereje...

Habla aparte a ROGERIO

...de Amor.

Alto

Él ha de ir conmigo.
CRIADO: El duque sale a buscaros.
ENRIQUE: (¿Hay menosprecios más claros?) *Aparte* 850
LEONISA: (¿Hay más mudable enemigo?) *Aparte*
CLEMENCIA: (¿Hay villana semejante?) *Aparte*
ROGERIO: (¿Hay más dudosa afición?) *Aparte*

Sale ENRIQUE y habla aparte a CLEMENCIA

ENRIQUE: ¡A la primera ocasión olvidada e inconstante! 855
Prima, ¿esto ha sido el jurar firmezas?

CLEMENCIA: Conde, es violento en quien ama el juramento

aunque no le he de quebrar.
Si bien habéis de ofenderse, 860
pues, si juré no olvidaros,
olvidaréme de amaros
pero no de aborreceros.

Vanse CLEMENCIA y ENRIQUE

LEONISA: ¡Buena me dejáis!
ROGERIO: Mudanzas
de estado son la ocasión. 865
LEONISA: También desengaños son
incentivos de venganzas.
ROGERIO: Culpad, Leonisa, a los cielos
que aquésta es fuerza precisa.
LEONISA: Culpe mi amor a Leonisa 870
si no vengare sus celos.

ACTO SEGUNDO

Salen el DUQUE, ROGERIO y ACOMPAÑAMIENTO

DUQUE: Ya que estás legitimado
y te llama sucesor
Bretaña de aqueste estado
para que puedas mejor 875
dar treguas a mi cuidado,
quiero, Rogerio, que empieces
a tratar de su gobierno.
Llevemos su peso a veces
los dos, pues al cano invierno 880
de mi edad, alivio ofreces.
Comiéntate a ejercitar
en regir y despachar
negocios que la experiencia
reduce después a ciencia; 885
que habiéndome de heredar,
bien será que desde luego
diestro en el gobierno estés
que desde agora te entrego
porque no extrañes después 890
mudanzas de tu sosiego.

ROGERIO:

Ése estimaba yo en tanto,
te prometo a vuestra alteza
que si en el confuso espanto
de ésta que llaman grandeza 895
y a mí me parece encanto,
no me facilita el uso
a que el cielo me dispuso,
teme mi melancolía
echar menos cada día 900
la quietud que ya rehuso.
Estaba yo, gran señor,
contento con el estado
de mi mediano valor,
ni por muy rico envidiado, 905
ni por pobre con temor
de desdecir de quién era,
o de quién pensaba ser.
Era el sosiego mi esfera;
pensé a Pinardo deber 910
el ser y vida primera
que ya por ti se mejora.
Encontrábame el aurora
los más días o estudiando,
las riberas margenando, 915
frescas lisonjas de Flora,
o en la caza, que las llamas
del nieto de las espumas
refrena, engañando ramas,
robándole al viento plumas, 920
hurtándole al mar escamas.
Vasallos me respetaban
sencillos, puesto que pocos,
que mi hacienda acrecentaban
y, ni ambiciosos ni locos, 925
me mentían o adulaban.
Perdí esta felicidad,
señor, en la brevedad
de un instante: troqué luego
la quietud por el sosiego, 930
la aldea por la ciudad,
por un duque padre, un hombre
cuya mediana nobleza
sustenta sólo en el nombre,
la merced por la alteza. 935
Siendo esto así, no te asombre
que sin uso ni costumbre

tema la vida presente;
 porque ¿quién sube a la cumbre
 de un monte alto de repente 940
 que no sienta pesadumbre?
 DUQUE: Hechos tiene, Rogerio,
 el gobierno, que sazonan
 su apacible cautiverio.
 Los trabajos te coronan 945
 con el laurel del imperio.
 Probarás lo que es mandar
 y no lo sabrás dejar
 después, porque es el león
 que despedazó Sansón 950
 y sabe panales dar.
 Clemencia, sobrina mía,
 de quien has de ser esposo,
 contra tu melancolía
 será remedio amoroso; 955
 de ella algunos ratos fía
 que hurtes a la ocupación
 del gobierno principal,
 y hallarás en conclusión
 que es sazonado panal 960
 lo que te asombra león.

Vase el DUQUE

ROGERIO: Todo esto es, Leonisa mía,
 con sofisticas razones,
 buscar necias evasiones
 para mi melancolía. 965
 Si yo no te viera el día
 que perdí mi libertad,
 fuera esta prosperidad
 el colmo de mi contento;
 ya sin ti, será tormento 970
 la más regia dignidad.
 Perdíte; ya no es posible,
 en desiguales estados,
 dar alivio a mis cuidados
 ni ver tu rostro apacible. 975
 Pues amar un imposible
 será eterno padecer;
 no amarte no puede ser,
 pues amarte y no esperar,
 padecer y no olvidar, 980

es morir y no poder
 intentar cumplir mi amor
 por medio menos que honesto,
 ni aun pensarlo, porque he puesto
 todo mi honor en tu honor. 985
 Morir, Leonisa, es mejor;
 batalle mi fantasía
 en tan contraria porfía
 mientras la vida haga pausa,
 como se ignore la causa 990
 de tanta melancolía.

Sale LEONISA

LEONISA: ¡Valga el diablo los judíos.
 y qué de ello que me cuesta
 la entrada!

ROGERIO: (Leonisa es ésta. *Aparte*
 Refrenaos, cuidados míos. 995
 Ojos no perdáis por vella
 la autoridad que acobarda
 mi amor.)

LEONISA: ¡Verá qué de guarda
 tien la puerta! ¿Sois doncella
 que os cercan con tan cuidado? 1000
 ¿Piensan que os hemos de aojar?

ROGERIO: Leonisa.

LEONISA: Véngoos a dar
 el pláceme del ducado,
 porque el pésame me deis;
 que desque enducado os vi, 1005
 no valgo un maravedí.

ROGERIO: Mucho, Leonisa, valéis
 y, si el mundo, en todo necio,
 prendas del alma estimara
 y a la voluntad dejara 1010
 poner la hermosura en precio,
 para compraros a vos
 poco su tesoro fuera.
 El interés es su esfera,
 la ambición sola es su dios. 1015
 Ésta y aquél han podido
 violentar mi natural;
 lo que el Amor hizo igual
 la Fortuna ha dividido.

 Améos, hijos de Pinardo; 1020

hijo del duque, no puedo.
Penas con Bretaña heredo,
la muerte sin vos aguardo.

Manda mi padre casarme
con Clemencia, prima mía; 1025
en Orliens su dote fia,
y es forzoso conformarme

con el estado presente;
no queráis mayor venganza
de mi forzosa mudanza 1030
que el vivir de vos ausente.

Midas pobre en la riqueza,
solo por acompañado,
sin amor enamorado, 1035
abatido en la grandeza,

y expuesto a que el vulgo note
acciones en que es precisa
la murmuración. Leonisa,
casaos, que yo os daré el dote.

Vase ROGERIO

LEONISA: “¡Leonisa, casaos, que yo 1040
os daré el dote!” ¿Equivale
dote que a Bretaña iguale
al alma que me robó?

Porque Clemencia nació
duquesa, ¿es bien que me impida 1045
de ser de Rogerio querida?
Si es el alma la que da
valor, aquélla será,
que es mejor, más bien nacida.

¿No es más noble el alma, cielo, 1050
de pensamientos mejores?
¿No son los míos mayores,
pues encumbran más su vuelo?
Amor, ante vos apelo.

Clemencia a Rogerio adora, 1055
que es su igual; mas yo pastora,
mientras el alma le doy,
más noble en amarle soy
por ser su competidora.

Yo, que de mi esfera salgo 1060
con mejores pensamientos
animando atrevimientos,
merezco más pues más valgo.

No temáis, Amor hidalgo,
industria; en la diligencia
estriba la competencia
que ha puesto mi dicha en duda.
Dios al animoso ayuda.
No ha de vencerme Clemencia.

Sale FIRELA

FIRELA: Pues, Leonisa, ¿podré darte
de duquesa parabienes? 1070

Dirás que sí. pues que tienes
en Rogerio tanta parte.

LEONISA: ¡Ay, Firela! Si a contarte
dichas desdichadas llego,
confesarás que navego
viento en popa y con tormenta. 1075

Lo que me acobarda alienta.
Todo es nieve. Todo es fuego.
 Quien me aborrece, me adora. 1080

Rogerio es cortés villano.
Lo que por Leonisa gano,
vengo a perder por pastora.
Vence mi competidora

porque nació con nobleza 1085
y yo, que en fe y en firmeza
la venzo y mi amor abono;
que compitan ocasiono
Fortuna y Naturaleza.

 La Fortuna me ha negado 1090
generosa ostentación.

Natural inclinación
suerte en Rogerio me ha dado.
Extranjero y desterrado
me trujo de Ingalaterra, 1095

niña, mi padre a la sierra
donde avecindada estoy.
Sé que adoro y no quién soy;
amé en paz y y muero en guerra.

 Persüádeme a elegir 1100
dueño Rogerio, y al paso
conzoco yo, si me caso,
que de pena ha de morir.

¿Cómo podré yo sufrir
verle en ajeno poder? 1105
¿Cómo tiene de querer

otro esposo quien le adora?
 ¿Cómo, siendo labradora,
 seré de un duque mujer?
 ¡Ay de mí!

FIRELA: Leonisa mía, 1110
 si era locura el querer
 a Rogerio antes de ser
 o excelencia y señoría,
 agora que el duque fia
 de él su estado y majestad, 1115
 ¿qué será?

LEONISA: Temeridad;
 mas todo amor es exceso;
 no quiere quien tiene seso.
 ¡Loca estoy!

FIRELA: Dices verdad.

Salen CLEMENCIA y ENRIQUE, que hablan sin ver a LEONISA y FIRELA, las cuales se desvían a un lado

CLEMENCIA: Yo, Enrique, no he conocido 1120
 fuera del duque otro padre.
 Dejóme niña mi madre;
 a su cargo me ha tenido.
 Cuando intentaba ofender
 mi verde edad con sus años, 1125
 y en desiguales engaños
 trocar por el de mujer
 el título de sobrina,
 llevábalo, Enrique, mal;
 pero ya que con igual 1130
 juventud se determina
 darme por dueño a Rogerio,
 de suerte contenta estoy
 que con el alma le doy
 de mis gustos el imperio, 1135
 y sólo que venga aguardo
 la feliz dispensación
 de Roma.

ENRIQUE: ¿Y sería razón
 que tiranice un bastardo
 mis esperanzas, Clemencia? 1140
 ¿Es bien que, amándoos los dos,
 me venga a usurpar con vos
 de estos estados la herencia
 un pobre, hijo de una sierra,

CLEMENCIA:	entre rústicos criado?	1145
	El oro, que idolatrado	
	es en el mundo, se encierra	
	en las groseras entrañas	
	de un monte; una sierra fría	
	diamantes produce y cría;	1150
	planta nos dan las montañas	
	más ásperas, que después	
	goza del mundo el imperio.	
	Nació en los montes Rogerio;	
	mas es diamante. Oro es	1155
	que os hace tanta ventaja	
	en presencia y discreción	
	que cualquier comparación	
	es con él humilde y baja.	
	Ésta es verdad manifiesta.	1160
	Él ha de casar conmigo.	
	Básteos esto por castigo	
	y el dejaros sin respuesta.	

Vase CLEMENCIA

ENRIQUE:	Conjuróse contra mí	
	el cielo. Soy desdichado.	1165
	De un monte un hombre ha sacado	
	por quien la herencia perdí	
	de Bretaña, y a Clemencia.	
	Mas si el amor y el reinar	
	ni a la sangre dan lugar	1170
	ni permiten competencia,	
	¿por qué sufrir mi valor	
	que el hijo de una montaña	
	me tiranice a Bretaña	
	y desazone mi amor?	1175
	Ingeniosos son los celos	
	y cauteloso el agravio;	
	aquéllos me han de hacer sabio,	
	y éste, a costa de desvelos,	
	ejecutor ha de ser	1180
	de lo que mi amor procura;	
	que a falta de la ventura	
	suele el ingenio vencer.	

Salen LEONISA y FIRELA

LEONISA:	En buena fe, señor conde,
----------	---------------------------

despreciada es ingeniosa.
 Aconséjese conmigo.
 Verá después lo que pasa.
 ENRIQUE: ¿Hay tal donaire?
 LEONISA: A su casa
 vamos; que allí yo le digo 1235
 que mis ardidés celebre;
 vengaremos nuestra ofensa.
 ENRIQUE: ¿Cómo?
 LEONISA: De donde no piensa
 dicen que salta la liebre.
 Quizalle le daré yo, 1240
 invención con que la dama
 que a Rogerio dueño llama
 le quiera. ¿Piensa que no?
 ENRIQUE: Pienso que en tu lengua está
 el hechizo del Amor. 1245
 LEONISA: Pues el engaño es mejor.
 ENRIQUE: ¿Quién duda?
 LEONISA: Vamos allá;
 que yo le daré a Clemencia
 por más que de él haga risa.
 FIRELA: ¿Qué quieres hacer, Leonisa? 1250
 LEONISA: Pretender en competencia,
 enredar y disponer
 ingeniosa mi afición
 y ver para lo que son
 los celos en la mujer. 1255

Vanse ENRIQUE, LEONISA y FIRELA. Salen CARLÍN y CLEMENCIA, dirigiéndose a un criado que no se ve

CLEMENCIA: Yo gusto de esto; dejalde.
 CARLÍN: Pues, ¿por qué no habían de entrar?
 CLEMENCIA: Cuando salí yo a cazar
 te conocí.
 CARLÍN: Ni el alcalde,
 ni el cura me quita a mí 1260
 que no entre, si se me antoja,
 en la iglesia.
 CLEMENCIA: ¿Quién te enoja?
 CARLÍN: Un viejo porque entro aquí.
 CLEMENCIA: ¿No ves que es el guardadamas?
 CARLÍN: ¡Válgame Dios! ¿Que hay quien deba 1265
 guardar damas y se atreva
 a que no quemén las llamas?

Pues aun no puede un marido
guardar solo a su mujer,
¿y habrá quien pueda tener
tanto pájaro en un nido? 1270

Él tiene gentil tempero.
CLEMENCIA: ¿A qué has venido a palacio?
CARLÍN: En el campo hay más espacio
que acá. Mas diga: ¿es de vero
que Rogerio es duco? 1275

CLEMENCIA: Sí;
¿vendrásle a pedir mercedes?

CARLÍN: Sí, vengo o no.

CLEMENCIA: Muy bien puedes;
que yo rogaré por ti.

CARLÍN: ¿Y que el duco viejo es ya
su padre? 1280

CLEMENCIA: A él le debe el ser.
CARLÍN: ¿Y ella diz que es su mujer?
CLEMENCIA: Mi esposo ha de ser.
CARLÍN: ¡Verá!

Hombre hue siempre de chapa.
Desde mochacho lo tuvo. 1285
Hombre en nueso lugar hubo
que endevinó verle papa.

CLEMENCIA: ¿Cómo?
CARLÍN: Desde el primer día
que espezó de gorjear,
a todos los del lugar 1290
“taita” y “papa” les decía;
y como no se le escapa
cosa al cura, el punto dijo,
“¿Papa sabéis decir, hijo?
Pues yo espero veros papa.” 1295

CLEMENCIA: (¡Graciosa rusticidad!) *Aparte*
Pues le vais, serrano, a ver
procuradle entretener
y su tristeza alividad;
que después que es duque, vive 1300
melancólico en extremo
y, al paso que le amo, temo
su salud.

CARLÍN: ¡Oh! Si él recibe
cierto envoltorio que aquí
le traigo, yo le aseguro 1305
que ella vez cuál le curo.

CLEMENCIA: ¿Es regalo?

CARLÍN: Creo que sí.
CLEMENCIA: Mostradle acá.
CARLÍN: Viene oculto.
CLEMENCIA: ¿Es de Pinardo?
CARLÍN: No es de él.
CLEMENCIA: ¿Pues cuyo?
CARLÍN: Está en un papel. 1310
CLEMENCIA: Regalo que no hace bulto,
¿qué será?
CARLÍN: ¿No lo penetrea?
Son unos polvos.
CLEMENCIA: ¿De qué?
CARLÍN: De carta, que si lo ve,
también podrá ver la letra. 1315
CLEMENCIA: ¿Es billete?
CARLÍN: Sí, por Dios.
CLEMENCIA: ¿Quién le escribe?
CARLÍN: No hay decirlo.
CLEMENCIA: ¿Por qué?
CARLÍN: Mándanme encubrirlo,
principalmente de vos.
CLEMENCIA: (¡Ay, cielos!) *Aparte*
¿Y es quien le avisa 1320
en él alguna serrana?
CARLÍN: Más fresca que la mañana.
CLEMENCIA: ¡Bueno! ¿Y llámase?
CARLÍN: Leonisa.
CLEMENCIA: Según eso, no me espanto,
si es su amante y no la ve, 1325
que triste Rogerio esté.
¿Quiérense bien?
CARLÍN: Tanto cuanto.
CLEMENCIA: ¿Y cuál de aquellas dos era
que, cuando a cazar salí,
con Rogerio hablando vi? 1330
CARLÍN: Picandoos va la celera.
La que me ha dado esta carta
cuyo porte pagáis vos
es, señora, de las dos,
barbinegra y cariharta. 1345
CLEMENCIA: ¿Y a ésa quiere?
CARLÍN: Es bella moza.
CLEMENCIA: Mostrad el papel acá.
CARLÍN: ¡Mas no nada!

Queriéndosele quitar

CLEMENCIA: Acabad ya,
villano.

CARLÍN: ¡Ay, que me retoza!

CLEMENCIA: ¿Vos usáis aquestas tretas, 1340
rústico, zafio, villano?

CARLÍN: Aquí del rey; que la mano
meterme en las tetas.

Sale ROGERIO

ROGERIO: ¿Qué es esto?

CLEMENCIA: Ésta es la ocasión 1345
de vuestra melancolía
si de la desdicha mía,
duque, presagios no son.
¿Triste estáis? Tenéis razón;
que el mudar naturaleza
¿a quién no causa tristeza? 1350
Y más a vos que trocado
habéis un ilustre estado
por esta vil rustiqueza.

Alegraos, pues os avisa
de que en esta triste ausencia 1355
no hay de malograr Celencia
esperanzas de Leonisa.
Guardad para ella la risa
y para mí los enojos;
que si villanos despojos 1360
el alma os tiranizaron,
ya porque a vos os miraron,
sabré castigar mis ojos.

Vase CLEMENCIA

ROGERIO: ¡Bárbaro! ¿Qué me has hecho?

CARLÍN: ¿Yo? 1365
¿No lo ve? ¿Qué quiere que haga?
¡Aquésta será la paga
del parabién que le do!

Dos días ha que ando encantado
para darle esta escritura,
y nunca tuve ventura 1370
según que vive encerrado,
de poder topar con él.
¡Mire qué dirá Leonisa,

ROGERIO: ¿Quién es?
CARLÍN: Filipo, el señor
de Castel y Fuen-Molino.

ROGERIO: ¿Filipo, nuestro vecino?
CARLÍN: Ése la tien tanto amor
 que doquiera que la ve, 1420
la pestilencia le toma.
No hay desde París a Roma
quien tales musquiñas dé.
 Anoche cantó a su puerta
con otros dos una trova 1425
y—¡pardiezque no era boba— □□□
pero no estaba despierta
 la moza, y quedóse en seco.

ROGERIO: ¿Y qué dice a eso, Leonisa?
CARLÍN: Aunque hace de su amor risa 1430
— perdóneme Dios si peco—
 que ella es hembra, y él es tal,
que temo que ha de derriballa
a la postre.

ROGERIO: Torpe, calla.
CARLÍN: ¡Verá! Hurtómos del corral 1435
 el gallo el año pasado
no sé cuál de las vecinas;
y, viudas de él las gallinas,
no atravesaban bocado.
 Llevéles otro menor 1440
y, él todo prumas y gala,
ya quillotrando el un ala
hasta el suelo alrededor,
 ya escarbando, apenas toca
el muladar con la mano 1445
cuando, por darlas el grano,
se lo quita de la boca.
 Ellas, con los gustos nuevos,
menospreciando el ausente
— que do no hay gallo presente 1450
diz que no se ponen huevos—
 darán a Leonisa olvido
y hará en la memoria callos;
que de galanes y gallos,
uno ido y otro venido. 1455

ROGERIO: Mas no sé quién entra acá.
Espérame afuera un rato
mientras que de mirar trato
el papel.

CARLÍN: ¿Escribirá?
ROGERIO: No sé.
CARLÍN: Acabe, pues, que es tarde. 1460
Al pueblo, pardiós, me acojo;
que me miró de mal ojo
la duca. El dimuño aguarde.

Vase CARLÍN, sale un CRIADO

CRIADO: El duque, señor, os llama.

Vase el CRIADO

ROGERIO: ¡Ay, Leonisa! ¿De qué suerte 1465
podré animarme a perderte
si con pinceles de llama
 pintó en mi pecho el dios ciego
su copia que eterna vive?
No se borre lo que escribe 1470
Amor con plumas de fuego.

Vase ROGERIO. Salen ENRIQUE y ALBERTO

ALBERTO: Tú intentas cosas extrañas.
ENRIQUE: Alberto, aquesta mujer
no es posible que deba el ser
a las rústicas montañas 1475
 que por su patria confiesa.
No produce el sayal vil
agudeza tan sutil;
habla la lengua escocesa
 mejor que quien se ha criado 1480
en ella; su entendimiento
es asombro y argumento
de que vive desfrazado
 debajo de aquel sayal
algún valor generoso. 1485
De Clemencia estoy celoso;
por un hijo natural
 del duque, mi amor olvida;
el mismo rigor padece
Leonisa, que es quien me ofrece 1490
la maraña prevenida.
 De Escocia habrá ya llegado
la duquesa de Clarencia
huyendo de la inclemencia

	de su rey, contra ella airado.	1495
	Desembarcóse en un puerto	
	de mi estado, acompañada	
	no más que de una criada	
	y un paje, y hase encubierto	
	de suerte que, sin saber	1500
	persona de su venida,	
	animosa o atrevida,	
	se ha querido socorrer	
	de mí.	
ALBERTO:	Siendo su pariente	
	y fiada en tu valor,	1505
	no es mucho que tu favor	
	Margarita hermosa intente.	
ENRIQUE:	Halléla en casa, volviendo	
	de palacio con Leonisa.	
	De sus desgracias me avisa;	1510
	y la serrana entendiendo	
	lo que pasa, para dar	
	a Rogerio y a Clemencia	
	celos, yendo a su presencia,	
	da en que se ha de transformar	1515
	en Margarita, y fingir	
	que huye del rey enemigo,	
	y tratándolo conmigo,	
	ha sabido persuadir	
	a Margarita de suerte	1520
	que por ser más segura	
	del escocés que procura	
	o prenderla o darle muerte,	
	la traza alaba discreta	
	de esta ingeniosa mentira	1525
	y a un castillo se retira,	
	donde pretende secreta	
	aguardar el fin que tiene	
	su indigna persecución.	
ALBERTO:	¡Ingeniosa invención	1530
	si a parar en mal no viene!	
ENRIQUE:	Hase vestido a lo inglés	
	Leonisa, dándola el traje	
	Margarita, y el lenguaje	
	que en ella tan propio ves,	1535
	de tal suerte la disfraz	
	que, si antes era pastora,	
	ya su hermosura enamora	
	y su respeto amenaza.	

	Margarita se ha partido a una fortaleza mía que se llama Roca Fría y estoy, en fin, persuadido a seguir esta maraña, pidiendo al duque licencia para que la de Clarencia viva segura en Bretaña.	1540 1545
ALBERTO:	¿Y qué piensas sacar de eso?	
ENRIQUE:	Creerán todos que es Leonisa duquesa.	
ALBERTO:	Cuento es de risa.	1550
ENRIQUE:	En su amor estuvo preso Rogerio, y por ser pastora su pobreza y humildad violenta su voluntad. Viendo, pues, lo que mejora con Clemencia su esperanza, finge tenerla afición y, contra su inclinación, paga a Leonisa en mudanza.	1555
	Si la ve duquesa agora, y en ella el vivo retrato de Leonisa a quien fue ingrato y desdeña por pastora, claro está que la ha de amar, y aborrecer a Clemencia.	1560 1565
	¿Qué te parece?	
ALBERTO:	Evidencia.	
ENRIQUE:	Yo la fingiré adorar y diré al duque que intento casarme con ella.	
ALBERTO:	Bien.	
ENRIQUE:	Clemencia, cuyo desdén ya es casi aborrecimiento, viéndose de mí olvidada, se tendrá por ofendida; que toda mujer querida pierde el seso despreciada.	1570 1575
	Celosa ya, podrá ser que, despertando su amor, deje a mi competidor y, volviéndome a querer, a costa de estos desvelos, paren desdenes en paces, porque no ha más eficaces	1580

	mostró que sin crueldad no hay hermosura; pues con filos fingidos de una daga si no amor, Margarita ofensas paga.	1625
	A su esposo dio muerte y, atrevida, en un baúl que la lealtad previno de algún vasallo, viuda y homicida, por páramos de sal abrió camino.	1630
	Esto me escribe el rey; que con su vida pretende castigar su desatino y, sospechoso que paró en Bretaña, pide no ampare tan crüel hazaña.	1635
ROGERIO:	¡Lastimoso suceso, aunque bastante a disculpar la noble vengadora de su padre!	
CLEMENCIA:	No puede ser amante quien desleal ofende a quien adora.	
DUQUE:	Mi sangre es Margarita e importante el socorrerla si se ampara agora de mi favor.	1640
ROGERIO:	Tal ánimo y belleza merece que halle sombra en vuestra alteza.	
<i>Sale ENRIQUE</i>		
ENRIQUE:	Vuestra alteza, señor, sepa que tenemos en Bretaña la huespeda más hermosa que dio al Amor flechas y alas por parienta y por mujer. Es digna de que en su casa halle favor su hermosura y consuelo sus desgracias.	1645
DUQUE:	¿La duquesa de Clarencia? Ya, conde, por estas cartas que el rey de Escocia me escribe he sabido las hazañas de su valor vengativo.	1650
ENRIQUE:	¡Válgame Dios!	
DUQUE:	No se engaña en pensar el escocés que de mi favor se ampara. ¿Dónde está?	1655
ENRIQUE:	Desembarcó, gran señor, ayer mañana en un puerto de mi estado por ser la menor distancia	1660

	que hay desde aquí a aquella tierra; y sólo segura aguarda	1665
DUQUE:	de vuestra alteza, y licencia, para postrarse a sus plantas. Margarita es descendiente, como sabéis, de mi casa	
	y su rey siempre enemigo de las tres lises de Francia. Vengó injurias Margarita de la ambiciosa privanza que a su padre causó muerte y descrédito a su fama.	1670 1675
ENRIQUE:	Mujer que fue para tanto no es bien, porque desagracia injurias que en honra tocan, cobarde desampararla. Entre en mi corte segura.	1680
	Eres generosa rama del tronco de Clodobeo que en ti logra su prosapia. Por ella los pies te beso y porque de la palabra que le das estaba cierta, humilde en palacio aguarda que entrarte a ver le permitas.	1685
DUQUE:	¿Aquí está?	
ENRIQUE:	Sí, señor.	
DUQUE:	Salgan	
	a recibirla conmigo todos cuanto hay en casa.	1690
ENRIQUE:	No hay, gran señor, para qué; que en esta merced fiada entre Margarita hermosa dando luz a aquesta sala.	1695

Sale LEONISA, de inglesa muy bizarra, de camino, y acompañamiento

LEONISA:	Vuestra alteza reconozca por parienta y por vasalla una mujer perseguida de un rey, puesto que vengada.	
DUQUE:	Dadme, sobrina, los brazos; que aunque en tal belleza y gracia la crueldad parece fea, os debo dar alabanzas por la parte que me toca	1700

	en vuestra justa venganza,		1705
	y en vuestro favor poner		
	a riesgo mi estado y armas.		
	¿Qué hospedaje el mar os hizo?		
LEONISA:	Por ser crüel pues maltrata		
	a quien se atreve a sus olas		1710
	y ser amor semejanza,		
	pasaje me dio apacible.		
ENRIQUE:	(¿Hay maravilla más rara?	<i>Aparte</i>	
	¡Que una pastora hable así!		
	¡Vive el cielo! Que me engaña		1715
	y que con saber quién es,		
	respeto y temor me causa.)		
DUQUE:	Besad las manos, Rogerio,		
	a la duquesa.		
ROGERIO:	(Si el alma	<i>Aparte</i>	
	conoce por los sentidos		1720
	lo que objetos la retratan,		
	¿no son de Leonisa, cielos,		
	estos ojos, esta cara,		
	aquel aire, aquel hechizo,		
	aquella risa, aquel habla?)		1725
LEONISA:	Perdóneme vuestra alteza,		
	gran señor; que la ignorancia		
	de forastera disculpa		
	mi cortedad, siendo causa		
	de no haberos conocido.		1730
ROGERIO:	Yo también me disculpara		
	con vueselencia, señora,		
	si a la libertad dejara		
	el alma hacer cortesías;		
	pero como se traslada		1735
	toda a los ojos, no da		
	permisión a las palabras.		
CLEMENCIA:	Aunque contenta, envidiosa,		
	de que afrentéis nuestras damas,		
	os da, señora, los brazos		1740
	quien os rinde las ventajas		
	en discreción y hermosura.		
	Honréis prima, nuestra patria		
	mil años.		
DUQUE:	Es la duquesa		
	de Orliens, mi sobrina.		
LEONISA:	Basta		1745
	su presencia para prueba		
	de que no miente la fama		

	que en nuestro reino más corta queda, cuanto más la alaba. La merced que me habéis hecho estimo, no confiada, pero agradecida, sí; porque honrar con alabanzas a los huéspedes es propio de la grandeza que pasa, con nobles ponderaciones, justos límites y rayas.		1750
ENRIQUE:	(¡Vive Dios, que es imposible que puedan unas montañas engendrar tal discreción!)	<i>Aparte</i>	1755
ROGERIO:	(¡Vive el cielo, que traslada Amor en esta mujer el rostro, acciones y gracia de Leonisa o estoy loco!)	<i>Aparte</i>	1760
DUQUE:	Margarita, en nuestra casa tendréis hospicio decente.		1765
LEONISA:	Si mi rey os amenaza, gran señor, no será bien que ocasione su ira y armas. Más encubierta estaré, mientras este rigor pasa en un castillo de Enrique hasta que dé al rey de Francia cuenta de aquestos sucesos.		1770
ENRIQUE:	Sí, gran señor, retirada mi prima en mi estado, puede asegurar las desgracias que del poder de Inglaterra puede recelar Bretaña.		1775
DUQUE:	Si gustáis de eso los dos, y el conde me suple mis faltas, no os quiero contradecir; cumpla el cielo la esperanza que tenéis en nuestro rey. Id, hijo, y acompañadla.		1780
LEONISA:	Guarde el cielo a vuestra alteza.		1785
CLEMENCIA:	Dadme licencia, madama, que os vaya sirviendo.		
LEONISA:	Yo soy, madama, vuestra esclava. No habéis de pasar de aquí.		1790
ROGERIO:	(Imaginaciones vanas, si una misma imagen veo	<i>Aparte</i>	

en mi amorosa serrana
y en la hermosa Margarita,
duquesa es cual yo, adoradla.) 1795

Vanse todos. Sale FIRELA, de inglés

FIRELA: ¿Que me haya metido en esto
Leonisa? ¿Hay más extremada
determinación? ¿Yo inglés?
¿Yo varón? ¿Yo marimacha?
¿Qué repuesta podré dar 1800
a los que me ven si me hablan
en lenguaje que no entiendo?
Solamente dos palabras
me ha enseñado que responda
y sacándome de entrambas, 1805
doy con nuestra traza en tierra
y a la vergünza me sacan.

Sale un CRIADO

CRIADO: Diga, señor gentilhombre,
¿qué nombre tiene madama
la duquesa?
FIRELA: Bona guis 1810
toixton.
CRIADO: No entiendo palabra.
¿Tiene en Londres su asistencia?
¿Es doncella o es casada?
FIRELA: Bona guis toixton.
CRIADO: ¡Tostones
y ámbar gris! ¡Buena demanda! 1815
¿Es caballero?
FIRELA: Millort.
CRIADO: Millorte es lo que en España
vizconde o barón. (¡Por Dios,
que es la figura extremada! *Aparte*
Voyme; que no hay entenderle.) 1820

Vase el CRIADO

FIRELA: Si de ésta el cielo me escapa,
no más disfraces ingleses,
no más figuras lacayas.

Sale CARLÍN

CARLÍN: No hay encontrar a Leonisa
ni dar con Firela. Dambas, 1825
después que es duco Rogerio,
dadas a los diabros andan.
Buen hombre, ¿acaso habés visto
en palacio dos serranas
vestidas de...? ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto? 1830
¡Firela! ¿Vos atacada?
¿Sois danzante o volatina?
¿Quién os volvió marimacha?
Al santo oficio os acuso.
¡Verá el mundo qué tal anda! 1835
□Quién, diabros, os puso ansí?
Bona guis toixton.

FIRELA:
CARLÍN: ¡Fayancas
connigo que las entevo!
Alto al puebro; que os aguarda
nueso amo. ¿Qué es Leonisa? 1840
Bona guis toixton.

FIRELA:
CARLÍN: Borracha,
¿pullas a mí? Voto al sol
si empiezo que os eche tantas
que deis al diablo el oficio.
Dejaos eso y alto a casa 1845
que Pinardo envía por vos.

FIRELA: Toixton, toixton.

Pícale con la daga y vase FIRELA

CARLÍN: ¡Ay! Tostada
te vea yo por la josticia.
¡Voto al sol o que trocada
tengo la vista o que es ella! 1850
Pues no os han de valer chanzas.

Vase CARLÍN. Sale ROGERIO, solo

ROGERIO: ¿Podré persuadirme yo
a tan grande disparate
ni a que mi Leonisa trate
fingirse duquesa? ¡No! 1855
Sé que el inglés solicita
al duque y cuenta le da
de que sospecha que está
en Bretaña Margarita;

sé que el conde lo confiesa; 1860
 sé que a la corte ha venido
 para quitarme el sentido;
 sé que he visto a la duquesa
 que en el traje y en el trato
 por inglesa es bien la dé 1865
 crédito; mas también sé
 que es de Leonisa retrato.
 Ya suele naturaleza,
 que al pincel de cuenta alcanza,
 mostrar en la semejanza 1870
 su divina sutileza.
 Diversas veces pintó
 — aunque siempre es cosa rara—
 en dos una misma cara;
 mas unas acciones, no; 1875
 que ésas por ser de la esencia
 de cada individuo varias,
 por fuerza han de ser contrarias,
 y es infalible esta ciencia.
 Pues, si son étas razones 1880
 evidentes, ¿cómo imita
 a Leonisa Margarita
 en cara, en habla, en acciones?
 Alma, averiguadlo vos;
 que, aunque este milagro ignoro, 1885
 la una por la otra adoro
 y estoy dividido en dos.

Salen LEONISA y FIRELA, de pastoras

LEONISA: Rogerio, ya yo he cumplido
 lo que vos habéis mandado.
 Por daros gusto he buscado 1890
 desde ayer acá marido.
 El señor de Moncastel
 la mano me ofrece dar
 con el dote, porque ahorrar
 del amor os quiero, y de él. 1895
 Dadme el parabién, y adiós;
 que es tarde y vengo de prisa.
 ROGERIO: (Alto. Engañéme. Leonisa *Aparte*
 es ésta y, entre las dos,
 dividido mi amor crece, 1900
 adorando mi interés
 en mi serrana lo que es

LEONISA: y en la otra lo que parece.)
Echadme la bendición
y adiós; que es tarde. 1905

ROGERIO: ¡Ah, Leonisa!
Quien despide tan aprisa
memorias del corazón,
no las tuvo en mucho aprecio.

Casaos con Felipo vos
y hágaos venturosa Dios; 1910
que yo moriré por necio
pues, a mi padre sujeto,

en dignidades repara,
que por vos menospreciara
mi amor, a ser yo discreto. 1915

Vase ROGERIO

LEONISA: Asomábanle a los ojos
lágrimas cuando se fue.
¡Ay, mi Rogerio! Yo haré
que paren vuestros enojos
en regocijos si el cielo 1920
mis quimeras favorece.
Firela, ¿qué te parece
de estas cosas?

FIRELA: Que recelo
que no han de tener buen fin.

LEONISA: ¿Por qué, si el principio ves 1925
tan próspero?

FIRELA: Aunque en inglés
me transformase, Carlín
me conoció en ocasión
que, según fue porfiado,
apenas de él me han librado 1930
la *bona guis* y el *toixtón*.

Volvámonos al aldea
si quieres que no nos echen
menos en ella.

LEONISA: Aprovechen
mis industrias, y no sea 1935
Clemencia duebo pesado
de quien sé yo que me quiere,
y venga lo que viniere.

Sale CARLÍN

CARLÍN:	Este puebro está encantado; escapóseme el tostón.	1940
FIRELA:	No sé por dó diabros...¡Hela!	
CARLÍN:	¡Carlín! ¡Cátala Firela y cáatala inglés! No son vuestas mañas para menos, Firela, que chamusquinas [-inas] [-enos]. ¡Buena estuvo la invención! Gana tenéis de ser macho.	1945
LEONISA:	Pues, ¿qué ha sido?	
FIRELA:	Está borracho.	1950
CARLÍN:	Sí, <i>bona guis</i> y <i>toixtón</i> .	
FIRELA:	Si escuchamos sus razones, Leonisa, es nunca acabar.	
CARLÍN:	A fe que os han de costar caro el <i>guis</i> y los tostones.	1955

ACTO TERCERO

Salen ROGERIO, FILIPO y PINARDO

ROGERIO:	Es mucha desigualdad puesto que amor os abrasa. Sois deudo de nuestra casa y ofendéis su calidad. Leonisa es una pastora incapaz de tal ventura. Gastan años la hermosura, que el tiempo en breve desdora. Acabaráseos el gusto y crecerán los cuidados. Temo veros mal casados y consentirlo no es justo. Mirad, Filipo, primero lo que hacéis.	1960
PINARDO:	Su mucho amor pone por intercesor, duque y señor, lo que os quiero. Pobre y serrana es Leonisa; mas en tal desigualdad la virtud es calidad	1970

	que al cuerdo a elegirla avisa; y cuando haga ejecución la vejez de su hermosura, no envejece la cordura, ni cansa la discreción.	1975
	En ésta el cielo la dota y ésta suple lo demás.	1980
FILIPO:	Si atención a ejemplos das, no manche al mar una gota de tinta, ni en sangre noble — que por ser tuya, es un mar— podrá Leonisa manchar mi calidad. ¿De qué roble no sale una imagen bella que el mundo después adora? Si es roble por ser pastora, Amor piensa sacar de ella una imagen soberana.	1985
	En mi real tapicería la industria igualar porfía al oro y seda la lana; con ella se mezcla y teje y, siendo por sí tan baja, al brocado se aventaja. Lana es Leonisa; mas deje tu permisión, gran señor; que esta mezcla el gusto vea. Telar el tálamo sea y su artífice el Amor.	1990
	Verás de este desacierto la imagen que sace un roble, de la lana un tapiz noble y el fruto de aqueste enjerto. Sólo tu licencia espero.	1995
PINARDO:	Críándose en nuestra casa Leonisa, cuando se casa, y más, siendo yo el tercero, no es bien que su gusto impidas.	2000
ROGERIO:	Si uno ruega, otro intercede. Casarse Leonisa puede; que a llamas encarecidas con tanta ponderación, no es bien hacer resistencia. Amor es todo violencia; pero de la discreción de Leonisa conjeturo	2005
		2010
		2015
		2020

	que tiene de llevar mal casamiento desigual, tan pocas veces seguro. ¿Admítelo ella?		
FILIPO:	¿Pues no?		
	Tu licencia, alegre, espera.		2025
ROGERIO:	(¡Ay, Leonisa! ¡Al fin ligera! Mas, si estoy culpado yo, ¿por qué a mudanzas atribuyo lo que a ti fue discreción?) No quiero en tanta afición quitarle a Amor lo que suyo.	<i>Aparte</i>	
	Casaos, Filipo. Gozad de Leonisa la belleza; el alma es quien da nobleza; la virtud es calidad.		2030
	Alma de tal perfección y virtud tan conocida justo es que sea preferida a otra cualquier elección.		2035
	¿Cuándo intentás desposaros?		2040
FILIPO:	Quisiera, señor, Leonisa esta tarde.		
ROGERIO:	¿Tan aprisa?		
	¡Qué de ello debe de amaros!		
FILIPO:	No le sabré encarecer a vuestra alteza, señor, los extremos de su amor.		2045
ROGERIO:	(Es Leonisa, en fin mujer. En aborrecer y amar son ejecutivas todas.) Yo he de apadrinar sus bodas y también la he de dotar.		2050
	Así se lo he prometido. Andad, Filipo, con Dios; que, siendo su esposo vos, cuerda elección ha tenido.		2055
	Preveníós; que esta tarde vuestro padrino he de ser.		
FILIPO:	Si tal dicha he de tener, ¿qué temor hay que acobarde mi ventura? Vuestra alteza yéndonos a honrar allá generoso suplirá las faltas de su nobleza.		2060
	Los pies mil veces os beso.		

ROGERIO:	Siendo vuestro intercesor Pinardo, cualquier favor merecéis. Yo os lo confieso. Como a padre le respeto y le debo lo que soy.	2065
PINARDO:	Soberbio, señor, estoy viéndoos tan cuerdo y discreto. Bien logra mi dicha en vos los años que os enseñé. Mil siglos de vida os dé el cielo.	2070
ROGERIO:	Pinardo, adiós.	2075

Vanse PINARDO y FILIPO

ROGERIO:	¡En fin, Leonisa se casa y no conmigo! ¡En fin, cielos, cobró en libranzas de celos deudas de amor que me abrasa! Amante Filipo pasa inconvenientes de estado que mi dicha han estorbado, sin reparar que es pastora; luego, más que yo la adora, pues, más que yo la ha estimado.	2080
	Porque soy duque, desprecio prendas que, aunque en la corteza contradicen mi grandeza, son de inestimable precio. Si mi amor no fuera necio, pudiera conjeturar con Filipo que manchar no puede el mar una gota ni dar en mi sangre nota Leonisa si amor es mar.	2085
	La imagen del roble bella con que Filipo me avisa en abono de Leonisa puede obligarme a querella. El cielo ha encerrado en ella discreción de más valor que la calidad mayor y es ignorante bajeza despreciar por la corteza lo que es noble en lo interior.	2090
	¡Yo la estimo; yo la adoro,	2095

DUQUE: Si ella se casa con vos,
negároslo fuera injusto.

CLEMENCIA: ¡Gran casamiento habéis hecho! 2150
Sea, conde, para bien.

ROGERIO: (Dos bellezas quiero bien *Aparte*
en una, y cuando sospecho
que las llamas que me abrasan
en una se han de templar 2155
porque no haya que esperar,
juntas las dos se me casan.
A Clemencia estoy también
por amar, e intentará
casarse; pero no hará 2160
cosa que a mí esté bien.)

DUQUE: Partamos, hijos, a darla
los plácemes del estado
y esposo que han restaurado
su penar.

CLEMENCIA: Comunicarla 2165
deseo; que es tan discreta,
según dicen, como hermosa.

ENRIQUE: Es suspensión milagrosa
del mundo que la respeta.

ROGERIO: (Es de Leonisa retrato; *Aparte* 2170
que es más.)

CLEMENCIA: Si vos la alabáis,
conde, cuando os abrasáis
en su amor, yo también trato
aventajarme entre todas.

DUQUE: Partámosla a visitar; 2175
que si tiene de alegrar
nuestra corte con sus bodas,
juntándolas con las vuestras
será la fiesta mayor.

ROGERIO: (¡Celos de Leonisa, Amor! *Aparte* 2180
¿Celos también a las muestras
primeras de Margarita?
Cásese Clemencia y todo
y quítame de esto modo
el mal quien el bien me quita.)
2185

Vanse el DUQUE y ROGERIO

CLEMENCIA: Quien, delante de otra dama
a quien primero sirvió

de más hermosa alabó
la que milagrosa llama,
o tiene mucho de necio 2190
o peca de descortés.
Juzgad vos de esto lo que es
quien me tiene en poco precio;
que yo que ocupé el cuidado
un tiempo en vos—¡poco fue! — 2195
también desterrar sabré
las reliquias que han quedado.

Vase CLEMENCIA

ENRIQUE: Ya va buena esta quimera;
ya este celoso artificio
ha empezado a hacer su oficio
2200
y dichoso fin espera;
pero Leonisa es de modo
que, aunque es sangre desigual,
si ser quiere el principal,
temo que se alce con todo. 2205
Perlas enseña su risa,
cielos logra su presencia.
¿Qué tiene que ver Clemencia
con los ojos de Leonisa?
Pero, ¿qué digo? ¿Estoy loco? 2210
Leonisa a Rogerio adora,
Clemencia de él se enamora,
y con las dos puedo poco.
A la inglesa van a ver
— o a Leonisa convertida 2215
en ella— los duques; pida
mi amor lo que puede ser.
Vuélvame Clemencia a amar;
Leonisa a Rogerio enlace;
que como sus bodas trace, 2220
no hay, Amor, tal regociar.

Vase ENRIQUE. Salen LEONISA, de luto bizarro, y FIRELA, de ingles

LEONISA: Es cosa extraña el amor
que Margarita me tiene;
dice que estimará en tanto
mi buen despacho y el verme 2225
sucesora de Bretaña

como todas las mercedes
 que con su restitución
 el nuevo rey la promete. 2230
 Seis millas se fue de aquí
 donde encubierta pretende
 que su nombre sustituya
 y mis venturas concierte.
 Hasta en esto soy dichosa;
 que este alcázar—Castilverde 2235
 por nombre—de nuestra sierra
 dista media legua breve;
 con que sin echar de ver
 mi falta cuando me ausente,
 ya represento a Leonisa, 2240
 ya a Margarita.

FIRELA: En fin, ¿eres
 duquesa a un tiempo y pastora,
 y el sí de esposa prometes
 al conde Enrique y Filipo
 dividida en dos mujeres? 2245

LEONISA: Y no he de ser de ninguno;
 que amor nacido entre redes
 de Vulcano—no te espantes—
 que enredos fabrique siempre.

FIRELA: Y a mí, ¿para qué me traes 2250
 entre disfraces ingleses,
 lacayo de disparates,
 con que he de echar a perderte?

LEONISA: Para hacer más verisímil
 este engaño que no puede 2255
 dejar de tener buen fin
 si Amor y Fortuna quieren.
 Si tú, Firela, me faltas
 agora, ¿con quién pretendes
 que mis trazas comunique? 2260
 FIRELA: A extrañas cosas te atreves.

Sale CARLÍN, sin reparar en las dos

CARLÍN: De esta vez hemos de ver,
 voto al sol, si estuve alegre
 de cascos el otro día
 o si es de casta de duendes 2265
 Firela. En ayunos salgo;
 agora no podrá herme
 trampantojos el tintillo

si me dio el gato por liebre. 2270
 De bodas dejó a Leonisa
 en la aldea; mucho puede
 la hermosura, pues pastora
 hasta a un medio conde vence.
 Ocupada queda allá
 Firela vaciando vientres 2275
 y rellenando lechones
 porque hay convite solene.
 Diz que aquí con la escocesa
 vive el paje que me tiene
 un mes ha huera de mí, 2280
 y a Firela se parece.
 Si agora topa conmigo,
 Bercebú que desperjeñe
 el quillotro que me aturde.
 Pero—¡voto al sol que es éste 2285
bona guis tostón!—¡Verá!
 No sé yo que se semeje
 un huevo tanto con otro.
 LEONISA: ¿Qué es esto? ¿Hasta mi retrete 2290
 se entran los hombres así?
 Llamad, mi guarda, la gente.
 CARLÍN: ¡Ay, Dios! ¡Otra cosicosa!
 Leonisa, si no es que vueles,
 ¿por dónde diabros veniste?
 ¿Quién te ha vestido de *réquiem*? 2295
 ¿Cásaste acá por ventura?
 ¿Hase pasado el banquete
 a esta casa? ¿Cómo diabros
 estar en dos partes puedes?
 No ha media hora que te vi 2300
 recibiendo parabienes
 del cura, alcalde y vecinos
 y de todos los parientes
 de Filipo, sin querer
 trocar la palmilla verde, 2305
 el cordellato y la frisa,
 por las telas y joyeles
 que tu marido te trajo.
 ¡Y agora sofatamente
 te vistes de viernes santo, 2310
 no siendo viuda ni viernes.
 Firela, dímelo tú.
 LEONISA: ¡Hola! ¿Qué rústico es éste?
 Echadle de aquí.

FIRELA: Villano,
¿he de abrirte dos ojete
con la daga? 2315

CARLÍN: Esos serán
ojales. Dios me revele
si estó todavía borracho,
y si duermo, me despierte.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Los duques están en casa. 2320
Vuestra excelencia se apreste,
y amorosa los reciba.

CARLÍN: (Esto es hecho. Carlín, duerme. *Aparte*
Aquéste era el conde Enrique,
pero si toda la gente 2325

de Escocia es tan semejante
a la que Bretaña tiene,
otro Enrique habrá también
allá. Si no es que lo sueñe,
¡válgate el diablo el tintillo!) 2330

FIRELA: Hola, rústico. Depeje
la sala. Acabemos ya.

CARLÍN: (¡Miren lo que un sueño puede!
¡Que imagine agora yo
que Firela a echarme viene
de palacio hecha lacayo!) *Aparte* 2335

FIRELA: Sígame y salga.

CARLÍN: Saldréme.
(O soñaré que me salgo.
Si otra vez más os bebiere,
ojo de gallo, en jeringa 2340
me envasen vueso escabeche.
Agora sueño que voy
andando. Firena tenme.)

Vanse FIRELA y CARLÍN. Salen el DUQUE, CLEMENCIA, ROGERIO, y acompañamiento

DUQUE: Vengo a dar a vuexcelencia
duplicados parabienes 2345
de estados restitüidos
y del esposo que adquiere
por mano de su elección;

que, quien tan bien agradece
hospedajes de Bretaña, 2350
envidia es bien que nos deje

	a los que no merecimos regalar tan noble huésped, puesto que participemos dichas del conde presente.		2355
LEONISA:	Por serle, gran señor, vuestro Enrique, es bien que interese la gloria que se me sigue de que él por mi dueños quede.		
ROGERIO:	(Vive el cielo que me abraso de celos y que impaciente estoy por hacer locuras. ¡Ay, similitud alegre del original que adoro! Si en ti se retrata el fénix de mi Leonisa, ¿por qué mi agravio y pena consiente que esté en ajeno dominio su imagen, y reverencie tirano dueño la copia cuyo origen mi alma tiene?)	<i>Aparte</i>	2360
LEONISA:	El veros enajenado, gran señor, de aquesa suerte me impide el llegar a hablaros. ¿Qué tristezas os suspenden?		2365
ROGERIO:	¡Oh, señora! Ajenos gustos sueles causar que se aumenten las tristezas en el triste y estoylo yo las más veces. Perdonad mi suspensión y el conde que está presente dilata dichas y estados que gocen títulos reyes.		2370
CLEMENCIA:	Las mismas gratulaciones es bien que yo a daros llegue, envidiando, aunque mujer la hermosura que merece llamar dueño al conde Enrique. (¡Ay, pensamientos crüeles! ¿Por qué de olvidadas prendas sufrés que llamas recuerden? Quise a Enrique. Entró Rogerio, pero, ¿qué dueño no siente el ver posesiones tuyas que se pieran o enajenen? Abrásome en celos vivos.)	<i>Aparte</i>	2375
			2380
			2385
			2390
			2395

ROGERIO se aparta con LEONISA

ROGERIO: Duquesa, Amor, que a la muerte
compararon tantos sabios,
tiene por ley romper leyes. 2400
Retrato de un imposible
sois, tan propio, que les debe
dos estudios de una acción
la hermosura a sus pinceles.
Vuestro original o copia 2405
adoré. e inconvenientes,
cuanto necios, poderosos,
diluvios de amor detiene.
Vos fuistes la suspensión
de mis sentidos, que leves 2410
correos al alma avisan
que en vos sus hechizon tienen.
En semejanza os amé
primero, y ya con poderes
de mi dicha, en propiedad,
que en vos ganan lo que pierden. 2415
Sucesor soy de Bretaña;
mi padre es duque; no intente
que lo que estrellas influyen,
razones de estado fuercen.
Yo no tengo inclinación 2420
a Clemencia, ni suceden
descendencias que se logren
de casamientos parientes.
Junte a Orliens su estado Enrique;
bien se han querido; recuerden 2425
memorias amortiguadas
que estriban en intereses.
Vos habéis de ser mi esposa;
que no es posible que nieguen
retratos de quien adoro 2430
lo que so origen pretende.
Como vos me deis el sí,
efectuaráse aunque pese
a Clemencia, al duque, a Enrique,
y a cuantos su estorbo intenten. 2435
Ni términos me pidáis,
ni alarguéis con plazos breves
resoluciones de amor
que a lo más arduo se atreven.
¿Qué decís?

LEONISA:	La brevedad del tiempo, y los que presentes, duque generoso, estorban que conmigo me aconseje.	2440
	No bastan a que no elija lo que ha tanto que apetece un amor disimulado, que ha callado porque teme.	2445
	Por la amorosa deidad que tanto en las almas puede, y en las nuestras predomina, que desde el instante alegre	2450
	que os vi, Rogerio, te adoro; y que Clemencia inclemente usurpando al sueño noches, ha ocasionado mi muerte.	2455
	Pero advertid, duque mío, que, aunque mi rey concede restauración de mi estado, y con él otras mercedes,	2460
	mientras que no se efectúa, es la mudanza en los reyes el móvil de sus acciones, y sus privados los ejes.	
ROGERIO:	Si se muda y quedo pobre... No prosigas; que aunque fueses no duquesa, una serrana...	2465
LEONISA:	Basta pues, esto se quede entre los dos, dueño mío.	
ROGERIO:	Y este anillo, si merece	

Póneselo

confirmar tálamos justos, oro esmalte en vuestra nieve.	2470
--	------

Se separan ROGERIO y LEONISA

LEONISA:	Enrique, llegaos acá y agradeced con corteses demostraciones, favores que liberal nos ofrece	2475
	el duque, mi señor. Tanto se regocija de verme empleada en vuestro amor que ser el padrino quiere	

	de nuestras bodas, honrando con prendas que al sol se atreven la mano que os he de dar.		2480
ENRIQUE:	Si besar sus pies merecen mis labios, duplicará favores.		
CLEMENCIA:	(¿Qué me atormenten celos de amor despedido, envidias impertinentes? ¡Vive el cielo, que estoy loca!)	<i>Aparte</i>	2485
DUQUE:	Mi corte, en veros ausente, está, Margarita, triste; y, aunque el luto a que la muerte de vuestro rey os obliga estorbe fiestas, bien pueden salir a vistas de corte lutos que bodas guarnecen.		2490
LEONISA:	¿Cuándo la pensáis honrar? Señor, cuando dispusiere vuestra alteza.		2495
DUQUE:	Sea mañana, porque os sirvamos presente, y dadnos licencia agora.		2500
LEONISA:	Mil años, gran señor, cuente vuestra ilustre senectud tiempos que en vos se conserven.		
CLEMENCIA:	(Perdida de celos voy.)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	(Amorosos pretendientes, esto sí que es negociar. La industria todo lo vence.)	<i>Aparte</i>	2505

Vanse el DUQUE, CLEMENCIA, LEONISA, y el acompañamiento

ROGERIO:	Escuchad, Enrique, un poco; que los dos alcanzaremos al duque. Amor, todo extremos, no es perfecto, si no es loco.		2510
ENRIQUE:	¿Vos amastes a Clemencia?		
ROGERIO:	Es, señor duque, así. Y aunque ella os dejó por mí, yo tengo alguna experiencia en esto de querer bien, y sé que no os quiere mal.		2515
ENRIQUE:	Siendo interés el caudal de su amor o su desdén, vencerá la vuestra alteza,		

2520
que ha de heredar a Bretaña.
ROGERIO: Eso mismo desengaña
mi amor, y de la tristeza
que tengo es causa, y aviso
de escarmentar, si es que puedo; 2525
quíereme por lo que heredo
y a vos por quien sois os quiso.
Según esto, aunque es tan bella,
si es mi herencia su cuidado,
agradézcale mi estado 2530
lo que yo he de agradecella.
Orliens es su dote real;
ella os quiere bien a vos;
troquemos damas los dos;
y con su estado ducal 2535
y vuestro faltará poco
para ser rey. Margarita,
por lo que en la cara imita
a quien me ha tenido loco,
su memoria ha de curar. 2540
Esto os está a vos mejor,
a Clemencia, y a mi amor.
ENRIQUE: Señor, yo supe olvidar;
mas no tornar a querer.
La duquesa de Clarenia 2545
lleva en belleza a Clemencia
tanta ventaja...

ROGERIO: Ha de ser,
que queráis, Enrique, o no,
Margarita esposa mía.

ENRIQUE: Si el duque...

ROGERIO: En la monarquía 2550
de Amor soy el duque yo.
Mi padre el duque no tiene
voto en este tribunal;
es Margarita mi igual
y con mi gusto conviene. 2555
Conde, esto está de los cielos;
los dos nos queremos bien.
ENRIQUE: (¡Qué estándome esto tan bien
me dé a mi Leonisa celos!) *Aparte*
Señor, yo no puedo amar 2560
a Clemencia; aborrecido
de ella, la puse en olvido
y querer resuscitar

	<p> pasiones muertas es cosa a los cielos reservada. </p>	2565
	<p> Si Margarita mudada promete ser vuestra esposa, no quiera mayor venganza de mis desdichas Clemencia; será, con vuestra licencia, mi esposa su semejanza. </p>	2570
	<p> Una serrana hay aquí que en esta sierra es hechizo del Amor. Yo sé que le hizo salir un tiempo de sí a vuestra alteza. Con ella me pretendo desposar; que en ella podré gozar a mi Margarita bella. </p>	2575
	<p> Estado tengo bastante para los dos. </p>	2580
ROGERIO:	<p> ¿Cómo es eso? </p>	
ENRIQUE:	<p> Pierdo por Leonisa el seso no siendo de estotra amante. </p>	
ROGERIO:	<p> Leonisa, a lo que imagino, con Filipo concertada, hoy ha de estar desposada y yo he de ser su padrino. </p>	2585
	<p> Si hoy se tienen de casar, mal os convendréis los dos. </p>	
ENRIQUE:	<p> Permitidlo, señor, vos; que yo la sabré obligar a que se case conmigo. </p>	2590
ROGERIO:	<p> Pues, ¿quiéneos Leonisa bien? </p>	
ENRIQUE:	<p> Con más amor que desdén mi mira. </p>	
ROGERIO:	<p> Siendo mi amigo Filipo y mi deudo, es mengua el menospreciarle así. </p>	2595
ENRIQUE:	<p> Yo he dado a Leonisa el sí. </p>	
ROGERIO:	<p> Pues sacaréos yo la lengua con que ese sí le habéis dado; pues si ha de ser Margarita mi esposa y a estotra imita, quien de ella está enamorado de mi esposa lo estará porque es semejanza amor, y ofenderéis vos mi honor si esa permisión se os da. </p>	2600
		2605

Dejad, conde, de ser loco.

Sale un PAJE

PAJE: Señor, el duque da prisa.
ROGERIO: Ni habéis de amar a Leonisa
ni a Margarita tampoco. 2610

Vanse todos. Salen LEONISA y FIRELA, de labradoras, PINARDO y FILIPO

LEONISA: ¿Qué de ellos debe de haber
que me echan menos los dos?
Miren, si esto está de Dios,
y tengo de ser mujer 2615

de Filipo, claro está
que he de buscar muchas cosas
para la boda forzosas;
las más de ellas tengo ya.
Prevenido dejo al cura, 2620
y al alcalde he convidado.

FILIPO: Todo, Leonisa, es cuidado,
no viendo vuestra hermosura.

PINARDO: En fin, ¿no pensáis mudar
traje para desposaros? 2625

LEONISA: Si a los dos puedo obligaros,
criada en este lugar,
hasta salir de él quisiera
no dar a las labradoras
envidia, que a todas horas 2630
como serrana grosera

me han visto. Mire, señor,
¿no se enamoró de mí
Filipo, viéndome así?

Pues, ¿si me pierde el amor
vestida de caballera,
y pongo mi dicha en duda? 2635

El traje las caras muda;
tal vez la mujer más fiera
es como un sol de pastora. 2640

Esto lo debo al sayal.
No quiero pagarle mal.
Allá andaré de señora.

Demos este fin honrado
a nuestra serrana frisa. 2645

FILIPO: Vuestra discreción, Leonisa,
justas razones ha dado.

	Aquí y allá determino que a vuestro gusto os vistáis.		
PINARDO:	El duque, si lo ignoráis, viene a ser vuestro padrino.		2650
LEONISA:	¿Cuál duque? ¿El mozo o el viejo?		
PINARDO:	El mozo.		
LEONISA:	Pues, ¿para qué? Mírese allá su mercé en Clemencia que es su espejo.		2655
	¿De qué ha de servir aquí si no es con su gravedad de asombrar nuesa humildad?		
FILIPO:	Su alteca lo quiere así.		
LEONISA:	Pues si lo quiere su altura ¿quién replicarle podrá?		2660
 <i>Sale CARLÍN, hablando para sí</i> 			
CARLÍN:	¿Si habré despertado ya? ¡Oh, lo que este sueño dura! Juraré que agora estó en presencia de Leonisa y Firela, y que de frisa se visten, de seda no.		2665
	También sueño que está aquí Filipo... y Pinardo.		
FIRELA:	¿A qué sales tú acá?		
CARLÍN:	(¿Qué diré?	<i>Aparte</i>	2670
FIRELA:	¿No se puede hacer sin tí la boda?		
CARLÍN:	(Agora soñaba que Firela me reñía porque a la boda salía y que de casa me echaba.) Firela, decidme vos si aún duermo; que a mi pesar cró que aún me estó en el pajar. Buenos días les dé Dios, señores.	<i>Aparte</i>	2675
PINARDO:	Carlín, ¿qué es esto?		2680
	¿Al anochecer nos dais buenos días? ¿Qué pensáis?		
CARLÍN:	Debo venir hecho un cesto. Cuatro días ha que sueño que a Firela veo lacaya,		2685

	<p>en calzas vuelta la saya y que me mira con ceño, y a Leonisa hecha duquesa, a fuer de tumba vestida, ya en serrana convertida ya labradora, ya inglesa.</p>	2690
PINARDO:	Despiérteme su mercé ansí Dios le dé salú. El duque viene.	
CARLÍN:	¡Jesú! En este punto soñé que el duque a vernos venía...	2695
LEONISA:	Avisan al cura, pues.	
CARLÍN:	...y que Leonisa después avisar al cura hacía.	
<i>Salen ROGERIO y acompañamiento</i>		
PINARDO:	Gran señor, ¡tanto cuidado en honrarnos!	2700
ROGERIO:	No he podido venir antes, divertido en negocios de mi estado. Leonisa, ¿en fin os casáis y a Filipo llamáis dueño?	2705
CARLÍN:	¡Válgate el diablo por sueño!	
LEONISA:	Si vos nuesa boda honráis, siendo el padrino, ¿quién deja de gozar tal ocasión? Estoy muerta por un don; Pinardo me lo aconseja, y obedecerle imagino.	2710
CARLÍN:	¡Verá en sueños lo que pasa! Leonisa, en fin, se nos casa y es el dueño su padrino.	2715
ROGERIO:	Daros quiero el parabién. (¡Ay, celosos desvaríos! ¿Sufriréis, agravios míos, lo que aquí mis ojos ven? No es posible.) Oís un poco, Leonisa, parte, primero que os desposéis. (Yo me muero. Perido estoy. Yo estoy loco.) El dote que os he mandado, quiero acomodar con vos.	2720
	<i>Aparte</i>	
	<i>Aparte</i>	
		2725

Desvíanse a un lado

CARLÍN: (Agora sueño que los dos se apartan a hablar a un lado.) *Aparte*

ROGERIO: ¡Ah, mudable, ingrata, aleve!
¿Es éste el pago debido
al amor que le he tenido, 2730
y al que a mis penas se debe?
¿Tú te casa, vivo yo?
¿Tú te puedes atrever
a estar en otro poder?

LEONISA: Pues, ¿él no me lo mandó? 2735

ROGERIO: ¿Yo? ¿Cuándo o cómo?

LEONISA: ¡Verá!
Yo por el marido elijo.
«¿Casaos, Leonisa, no dijo,
que yo os daré la dote?» Ya
me caso. Lo que él me avisa, 2740
cumpló.

CARLÍN: Agora está soñando
que a sola refunfuñando
están el duco y Leonisa.

ROGERIO: Si yo esto dije, liviana,
fue por probar tu firmeza; 2745
pero, en fin, fue tu belleza,
con ser divina, villana.
No has de casarte con él,
o abrasaré esta montaña.
Ser duquesa de Bretaña, 2750
¿no es mejor?

LEONISA: Pues.

ROGERIO: ¡Ah, crüel!
¡Qué presto hiciste testigo
al tiempo de que en fin eres
lo que las demás mujeres!

LEONISA: ¿Quiere él casarse conmigo? 2755

ROGERIO: Quiero buscar mi descanso.

LEONISA: Pues, toque y repórtese;

Dale la mano

ROGERIO: que a Filipo le diré
que hablé por boca de ganso.

LEONISA: En fin, ¿no le quieres bien? 2760

ROGERIO: Como a un dolor de costado.
Este anillo esté esmaltado

en esta nieve.

Pónesela

LEONISA:	(¡Oh, qué bien! Otro tanto no ha media hora oí, siendo Margarita, y otro anillo solicita lo que prometo pastora. ¡Casada con dos en uno! ¿Quién tal suceso ha escuchado? Con dos en una casado, un hombre ¿viólo ninguno? Miren lo que celos son. Mira, Amor, lo que me ofreces. que casándome dos veces, no es caso de inquisición.)	Aparte	2765
ROGERIO:	Ya, Leonisa está contenta y juntamente dotada; pues ser su esposo os agrada, y ya corréis por mi cuenta, celebrad, Filipo, luego vuestro deleitoso estado. En vuestro nombre la he dado un diamante.		2770 2775 2780
FILIPO:	Humilde llevo a honrar mi boca a esos pies.		
CARLÍN:	¡Bravo sueño! Si hay comida, duerma yo toda la vida y catorce años después.		2785
ROGERIO:	(¡Yo estoy loco! ¿Qué he de hacer? La mano y anillo di a Margarita, ¡ay de mí! Pues si ha de ser mi mujer, ¿cómo me desposo agora con Leonisa? En mis desvelos sois casamenteros, celos. En ésta por ser pastora, rehusa mi noble estado lo que en la otra apetece, porque a ésta se parece. ¡Y con las dos me he casado! ¿Qué haré? ¡Cielos, triste yo! ¿Desposado allá y aquí? Con la semejanza sí mas con las personas no.	Aparte	2790 2795 2800

Remediadlo vos, Fortuna.
Amor, mostrad que sois dios. 2805
O haced me parte en dos
o convertidlas en una.

Sale un CRIADO

CRIADO: Los duques, señores, están
aquí; que en fe que han sabido
que honrando a los desposados 2810
venís a ser su padrino.
autorizarlos desean;

que estima el duque a Filipo,
y Clemencia a la serrana
que tal dueño ha merecido. 2815

ROGERIO: (¡Válgame el cielo!) Salgamos *Aparte*
todos cuatro a recibirlos. *Aparte*
(Alto, Amor, aquesto es hecho;
Leonisa, en fin, ha podido
más que razones de estado. 2820

Ella ha de ser dueño mío.
Si mi padre se indignare,
perdone; que en más estimo
ser de mi serrana esposo
que del duque Carlos hijo.) 2825

CARLÍN: Agora sueño que llegan
el duco y los dos sobrinos.
Talle tengo de soñar,
si no se digiere el vino,
que vienen los reyes magnos 2830
Carlo Magno y Baldovino.

Salen el DUQUE, CLEMENCIA y ENRIQUE

ROGERIO: Gran señor...
DUQUE: Hijo, ¿qué es esto?
¿Qué es lo que el conde me ha dicho?
¿Vos impedís que se case
con Margarita?

ROGERIO: Sí, impido, 2835
porque a Margarita intento
dar la mano, con que obligo
a Clemencia que del conde
pague amores y servicios.

Los dos se han querido bien, 2840
y ya que el cielo me hizo,

	gran señor, vuestro heredero, no es bien quitarle a mi primo a Bretaña y a su dama, ni en derecho tan antiguo tendré yo seguridad de quien a otro amante quiso	2845
ENRIQUE:	Gran señor, en pretensiones lícitas, que ya han tenido fin alegre, no es razón fundar agravios prolijos. Si a Clemncia quise bien, pues se mejora os suplico que no permitiáis privarme del dueño que cuerdo elijo.	2850
ROGERIO: LEONISA:	Margarita es ya mi esposa. ¿Quién? ¡Margarita! ¡Oh, qué lindo! Si no es que errastes los nombres, duque, matrimenio pido; Yo estoy con vos desposada.	2855
FILIPO: LEONISA:	¿Estás loca? Sean testigos esa lengua, aquesta mano, estos cielos y este anillo.	2860
CARLÍN:	Agora digo que duermo, si lo dudé a sus principios; porque no hay sueño ordenado que no acabe en desatinos. ¡Verá el diablo del dislate!	2865
ROGERIO:	Señor, dejando prolijos ejemplos, que semejantes cuentan historias y libros, yo me crié con Leonisa en estas sierras; y niño Amor, siendo ya gigante, ¿qué mucho engendre prodigios?	2870
	Su esposo tengo de ser, aunque el patrimonio rico pierda que en Bretaña adquiero y otra vez viva estos riscos. Sé que he de perder la vida luego que pierda el arrimo que hasta agora la sustenta; y así el menor daño elijo.	2875
DUQUE:	¿Qué es esto, cielos, qué es esto? Rogerio, si no has perdido el seso, da fin mejor	2880
		2885

CARLÍN: a estos años que han vivido
para ver desdichas tales.
Mezclóse el blanco y el tinto.
¡Miren las cosas que sueño!
Llora el padre y calle el hijo. 2890

Sale un CRIADO

CRIADO: De una carroza se apea
Margarita, que ha venido,
según dice, a convertir
pesares en regocijos. 2895

ROGERIO: (Pediráme el sí de esposa,
y yo en las dos dividido
y enamorado de entrambas
vendré a perder el juicio.) *Aparte*

Salen MARGARITA, de luto, y acompañamiento

MARGARITA: Dadme, señor, esos pies. 2900

DUQUE: Alzas, señora. ¿Quién dijo
que érades vos la duquesa?

MARGARITA: Quien por tal me ha conocido.
Margarita soy, señor.

DUQUE: ¿Cómo?

ROGERIO: (Amor, ¿qué laberintos
de confusiones son éstas?) *Aparte* 2905

CLEMENCIA: (¿Qué es lo que advertís, sentidos?) *Aparte*

CARLÍN: Todos sueñan como yo.

ENRIQUE: No os admiréis; que yo he sido
autor de estas suspensiones. 2910

Esta serrana, el hechizo
de la hermosura e ingenio,
nombre y estado ha fingido
de la duquesa presente.

DUQUE: Pues, ¿a qué efeto?

ENRIQUE: Ha querido 2915

con la industria remediar
lo que su suerte ha impedido.
Rogerio la amó pastora;
duque, la puso en olvido;
e ingeniosa, con engaños
a su amor le ha redicido
porque ya goce a Clemencia.

DUQUE: No logará sus designios,
siendo villana. 2920

MARGARITA:	Señor, eso el cielo lo previno; Leonisa es mi prima.	2925
LEONISA:	¿Cómo?	
MARGARITA:	Porque es su padre mi tío, que huyendo rigores reales semejantes a los míos, os trajo niña a Bretaña y hoy, que le he reconocido, vengo a que en bodas alegres paren amor y peligros. En vuestra corte os espera. ¡Ay cielo a mi amor propicio! ¡Esto sí que es negociar! Vamos, pues; que si averiguo ser verdad lo que afirmáis, casándose con su primo Clemencia, daré a Rogerio, sin riesgo de honor, alivio. Y yo me restituiré a mi patria.	2930
ROGERIO:	Yo a Filippo	2935
LEONISA:	Yo a Firela.	
DUQUE:	desposaré.	
MARGARITA:	Yo a Firela.	
LEONISA:	Comedia sin boda ha sido la presente; yo también, por no cansarme dormido, dejo para en despertando tentaciones de marido.	2940
CARLÍN:	En pretensiones de amor, yo, ilustre senado, he sido la que supo negociar si agradaros he sabido.	2945
LEONISA:		2950

FIN DE LA COMEDIA

